



UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Escuela de Literatura

Proyecto de Investigación Teórica

La construcción de las relaciones en *El Entenado* (1983, Juan José Saer), y la apertura de un mundo.

Previo la obtención del Título de:

Licenciada en Literatura

Autora: María Beatriz Crespo

GUAYAQUIL - ECUADOR Año: 2021

Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación

Yo, María Beatriz Crespo, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en (nombre de la carrera que cursa). Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

Firma del estudiante

*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

Paolo Vignola

Tutor del Proyecto Interdisciplinario

Agradecimientos:

Agradezco a todas las personas que estuvieron conmigo mientras trabajaba en este proyecto. A todos mis compañeros y profesores de la universidad que de muchas formas me han inspirado. Finalmente a mi tutor, Paolo Vignola que desde la distancia me ha ayudado a descubrir muchas más cosas valiosas con este proyecto que se quedaron fuera pero se quedarán conmigo.

Resumen:

La novela *El Entenado* (1983, Juan José Saer) se presenta ante la literatura como una obra de carácter antropológico, donde no es meramente una herramienta de la antropología, sino, una obra capaz de generar conocimiento y reflexiones acerca del hombre y su relación con todo. Desde su otro semejante, su otro indígena, hasta un otro jaguar, y un otro piedra. En este trabajo las miradas se desplazan desde ese hombre occidental a ese indígena, ese jaguar y esa piedra con el método saeriano de escribir desde la percepción, para reconocer que tanto en la escritura y en el cogito, no se puede aprehender al mundo.

Palabras clave: exterioridad, apertura, otredad, perspectivismo, memoria.

Abstract:

The novel *El Entenado* (1983, Juan José Saer) shows itself in views of literature as a work of anthropological character, where it isn't merely a tool of anthropology, but a work able to create knowledge and reflections about the man and its relation with everything. From its similar other, to its indigenous other, even his jaguar other, and its stone other. In this work, the looks travel from that occidental man to that indigenous, that jaguar and that stone with the saerian method of writing from perception, to recognize that both in writing and in cogito, the world can not be apprehended.

Keywords: exteriority, otherness, opening, perspectivism, memory.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	8
Capítulo 1: La mirada exterior.....	13
1.1: Saer en el exterior.....	13
1.2 Apertura de los objetos en la <i>Nouveau roman</i>	15
1.3 La exterioridad indígena en <i>El Entenado</i>	19
1.4 El regreso y la apertura.....	23
Capítulo 2: Una exterioridad en común.....	27
2.1 Antropología especulativa	28
2.2 Sujeto vacilante.....	32
2.3 Perspectivismo y Multinaturalismo.....	35
2.4 Chamanes y Superhombres tropicales	38
2.5 Comer Perspectivas.....	41
Capítulo 3: Hombres, <i>def-ghis</i> , y estrellas.....	45
3.1 De grumete a <i>def-ghi</i>	45
3.2 Una nueva mirada.....	54
3.3 El levantamiento de los objetos.....	60

Lo uniforme en apariencia se torna múltiple en la espesa selva de la representación de la memoria. La imagen de la escritura es, como la orgía que sigue al canibalismo, la de una cópula frustrada, frustrada y olvidada. (Carlos Barriuso, 2003)

Introducción

La literatura de Juan José Saer permite una serie de preguntas acerca de la ficción, la escritura, la percepción del mundo, y el tiempo desde el que se vive la escritura, abriendo la posibilidad a pensar la elaboración literaria como una antropología especulativa, un marco en el que la literatura es capaz de decir su verdad. No la verdad racional ni objetiva, si no la pulsional. Por eso, la cuestión de la percepción es fundamental para Saer, en él hay una crítica a los modelos de construcción sobre el sentido, los sentidos, el saber, y el conocimiento ya establecidos en la modernidad occidental. El sujeto cartesiano que hemos heredado como cultura domina un espacio interno bajo su control, eventualmente la interrogación sobre los orígenes de su conocimiento se chocarán en una barrera que detendrá la infinta sucesión de cuestiones para afirmar la existencia de un espacio estable del conocimiento y consolidar la identidad de ese sujeto.¹ Contra esto, Carlos Barriuso en *Escritura y percepción en la narrativa de Juan José Saer*, dice que Saer “proyecta una instancia narrativa que, relatando tanto su vida como sus percepciones, asiste a la desintegración del espacio que narra.”² Y como consecuencia este sujeto que se encuentra en un espacio externo, que no puede controlar y del que nada conoce, se verá intricado hacia una red múltiple e infinta de

¹ Carlos Barriuso, «Escritura y percepción en la narrativa de Juan José Saer: El entonado como sistema de representación especular» *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, n° 15 (2003): 14.

² Carlos Barriuso, «Escritura y percepción en la narrativa de Juan José Saer... »: 14

cuestiones, que lo obligan hasta a convertirse en objeto y cuestionarse qué es entonces, el hombre, la memoria, el otro, los objetos, y encontrarse con el problema o la respuesta que en la literatura de Saer nos interesa en esta tesis: “no existe un *espacio* -propriadamente dicho- porque nada se puede delimitar ni diferenciar o separar de forma nítida y definitiva.”³

La novela *El Entenado* (1983) es la obra de Saer elegida para explorar todas estas cuestiones, y el concepto de apertura, entendido a la vez como mirada y método, va a ir vislumbrando, poco a poco a medida que avanzan los capítulos, la cuestión que más me interesa en esta tesis: qué tan lejos podemos adentrarnos en las capas y capas de cuestiones que nos lanzan en la exterioridad con ese otro-sujeto, otro-animal, otro-objeto, etc. con el que nos sentimos tan incomunicados como humanos racionales para que, en esa cosmopolítica⁴ disfrutemos de un campo exterior en común, si acaso existiese.

El sujeto racional que se erige como fundamento del mundo no puede ser el que logre operar al hombre hacia ese campo exterior, ya que es únicamente su interior el que le asegura y le garantiza autosuficiencia e independencia al ser la reflexión un movimiento dirigido hacia el interior. Es este el sujeto que en el primer capítulo vamos a desenmascarar, ya que representa la primera parte de la novela y la primera etapa del narrador que, al encontrarse con una tribu de indígenas que matan a sus compañeros y lo salvan sólo a él, esperando que conviva con ellos, se encuentra con una serie infinita de cuestiones que intenta comprender y capturar desde su mirada occidental. Este mismo sujeto a lo largo de los diez años en los que vive con la tribu se ve forzado a encontrar una nueva forma de aprender en esas tierras ya que además de la imposibilidad de la comunicación, los indígenas no pretenden enseñarle nada, esperando que sea a través de su

³ Carlos Barriusco, «Escritura y percepción en la narrativa de Juan José Saer...»:14

⁴ Eduardo Viveiros de Castro, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural* (Buenos Aires: Kaiz, 2010).

percepción y su arbitrariedad que él pueda abrir la exterioridad de los indígenas colastinés. Pero se da cuenta que sus métodos cognoscitivos no son capaces de poder explicar nada de lo que se encuentra: canibalismo y orgías llevadas a cabo una vez al año, para luego ver que en el resto de sus días del año esos mismos seres eran los más castos, sobrios y equilibrados que había visto jamás en su vida.

Al contrario de esa interioridad a la que se somete el sujeto cartesiano para la reflexión y el *cogito*, la percepción comienza a ser poco a poco parte fundamental en la adquisición del conocimiento del narrador, siendo su mirada ahora no una que intenta capturar al otro y organizarlo según su propio control, sino, una mirada-percibir, una mirada-disfrutar, una mirada-sentir del todo lo que le rodea y que le permite ir abriendo una exterioridad completamente ajena, la de sus nuevos huéspedes, los indígenas colastinés. “Insectos, pájaros, pescados, bestias y hasta monstruos si se quiere: de toda esa fiebre animal yo, con la lucecita encendida dentro de mí, como la llama de una vela capaz de resistir a todos los vientos, que hubiese debido abarcarlos con mi propio ser, derivaba, perdido y abandonado, en la exterioridad pura.”⁵

El narrador que cuenta su historia de vida en retrospectiva sufre una transformación importante, se convierte en el hombre cosmopolita no a través de una mirada visionaria, mística, chamánica, sino, a través de las fuerzas que **en** una experiencia como esa le obligaron a volver a nacer, incluso más de una vez.

“No se sabe nunca cuándo se nace: el parto es una simple convención. Muchos mueren sin haber nacido; otros nacen apenas, otros mal, como abortados. Algunos, por nacimientos sucesivos, van pasando de vida en vida, y si la muerte no viniese a interrumpirlos, serían capaces de nacer una y otra vez, como si poseyesen una reserva inagotable de inocencia y de abandono. Entenado y todo, yo nacía sin saberlo y como el niño que sale, ensangrentado y atónito, de esa noche oscura que es el vientre de su madre, no podía hacer otra cosa que echarme a llorar.”⁶

⁵ Juan José Saer «El entenado» (La habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2006), 110

⁶ Saer, «El entenado»..., 51

El narrador es un sujeto que se enfrenta ante toda esa infinita serie de cuestiones para concluir que en realidad no se puede estar seguro de nada, el espacio se desintegra, y la identidad del sujeto no encuentra dónde sostenerse. El narrador, al regresar al continente europeo y observar a sus semejantes engañados por esa misma ilusión cartesiana, consolidada sobre una muy frágil y delgada barrera construida en un espacio interno muy estrecho, sufre otro tipo de soledad, nada igual a la que en un principio vivió en esas tierras.

Si esos indígenas eran la exterioridad pura era porque todo en su vida se fundamentaba en el exterior, en su comunión con sus objetos, sus herramientas, en sus “manos tan seguras que aferraban hueso, madera, pescado, y que moldeaban el barro rojizo hasta darle la forma de sus sueños.”⁷ Sesenta años después el grumete pudo darse cuenta que “si ese universo tan poco seguro tenía, para existir, algún fundamento, ese fundamento eran, justamente, los indios, que, entre tanta incertidumbre, eran lo que se asemejaba más a lo cierto.”⁸

Teorías como el perspectivismo amerindio y el multinaturalismo de Viveiros de Castro, la antropología especulativa y el realismo especulativo iluminarán y ayudarán a abrir la novela como una posibilidad de encontrar en la literatura y la ficción saeriana, un diálogo entre perspectivas recíproca que se asemeje a ese rol cosmopolítico en el que la dimensión literaria de una novela como *El Entenado* pueda producir conocimientos que de por sí solas, las teorías antropológicas y las filosóficas como las mencionadas no podrían conseguir.

Por eso, la tesis funciona como una especie de cono que se va abriendo desde la superficie donde vemos desde una perspectiva exterior al autor, y a los personajes, a los indígenas y al narrador. Aquí trabaja aún esa mirada fría, templada, de análisis literario para luego ir a

⁷ Saer, «El entenado»..., 143

⁸ Saer, «El entenado»..., 62

aclimatando hacia las zonas tropicales con Viveiros de Castro, cuyas teorías nos enseñan a desplazar la mirada del hombre metódico hacia los animales y sus perspectivas que revelan en ellos una humanidad propia a la que sólo los chamanes pueden acceder y traducir en el mundo humano. Finalmente, en el fondo de este cono están los realistas especulativos que nos presentarán al hombre posthumano, quizá logrando al mismo tiempo describir al narrador en su etapa final de la novela que, únicamente estable, se siente seguro de escribir su gran historia con los hombres verdaderos.

Esta última teoría viene a suponer en la tesis un intento de llegar a una barrera, pero una que sea estable en el que el sujeto tropical pueda reposar una vez haya atravesado una gran cantidad de cuestiones. El realismo especulativo constata que los objetos materiales son capaces de afectar cosas más allá de ellos mismos, y por eso no somos capaces de contenerlos completamente.

Las cosas, como los animales y los humanos, tienen una autonomía, y ante esa ansiedad humana de querer entenderlo todo, queda el rendimiento hacia el goce y el disfrute del bombardeo de la energía de las cosas como si fuesen ante nosotros una estrella de neutron miniatura.⁹ Después del otro-sujeto, el otro-animal, y el otro-objeto, queda nada más la pregunta de si hemos ya podido llegar al fondo del cono y estar sujetados en la barrera, si no, siempre podemos migrar al lugar donde viven esos hombres exteriores, “a los lugares más altos, a las horas extremas, donde viven y se alzan las verdades más elevadas, las más profundas. Los lugares del pensamiento son las zonas tropicales, frecuentadas por el hombre tropical. No las zonas templadas, ni el hombre moral, metódico o moderado.”¹⁰

⁹ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...50.

¹⁰ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía* (Barcelona: Anagrama, 2002), 275

Capítulo 1: La mirada exterior.

1.1 Saer en el exterior.

Juan José Saer (Santa Fe, 1937 – Paris, 2005) escribió toda su vida a espaldas de fenómenos editoriales como el boom latinoamericano, al cual desdeñaba¹¹. Fue recién en los años ochenta que el periodismo le dedicó a Saer una atención que superaba el campo intelectual y crítico, atención respaldada por el premio Nadal con *La ocasión* (1987). Saer siempre escribía al margen, su migración a Francia¹² no le impediría escribir novelas ubicadas en Santa Fé, lejos del centralismo de Buenos Aires. El escritor aprovechaba su condición de Santafesino como una oportunidad para construir los nuevos centros.

Para Saer, vivir lejos le haría experimentar lo propio como un bien precario, esa perspectiva lejana y externa de su ciudad, harían de Santa Fe una nostalgia, un desarraigo, y también, agregaría Julio Premat, una melancolía, en la medida en que la posición del escritor santafesino ante la realidad y ante la creación sería una posición melancólica. En su texto *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*, Premat desarrolla una hipótesis acerca de las ‘pulsiones’ de la escritura en Saer: “Si las pulsiones son un componente esencial en la obra, si el logro y la recepción de las ficciones dependen de la incorporación de capas profundas de la psiquis, si escribir es dejarse arrastrar por algo que supera la conciencia y la razón. ¿Cuáles son las ‘pulsiones’ de Saer?”¹³

¹¹ Beatriz Sarlo, artículo UN ORIGINAL. “Saer, que despreciaba el mercado y recibió el reconocimiento tardío como una especie de regalo inesperado, se irritaba cuando se lo juzgaba sólo en relación con quienes escribían en el Río de la Plata o en América Latina.”

¹² Saer disfrutó tardíamente de la circulación de su obra también a causa de la marginalidad que le da París, a donde se mudó en 1967 cuando ya contaba con algunas obras: *En la zona* (1960) primer volumen de cuentos de matiz borgeano, *Responso* (1964) su primera novela, y *La vuelta completa* (1966).

¹³ Julio Premat. «La dicha de saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer» (Paris: Université de Paris, 2002) 23

El melancólico es un ser que percibe, por ende es un ser lúcido, su percepción de la esencia de las cosas le atribuirían una conciencia de verdad que lo arrojaría al pesimismo, la negatividad. Esta mirada de las cosas desde la objetividad será irreverente, humorística e irónica. “El melancólico ‘sabe’ por lo tanto no ‘cree’.”¹⁴

Beatriz Sarlo, por otro lado, añadiría en un artículo dedicado a Saer, que Saer es pesimista y según ella, también el más grande escritor argentino de la segunda mitad del siglo XX, un escritor que no tributa a Borges y que aparece en la década de los sesenta para romper con él y “escribir algo completamente diferente donde la percepción es fundamental y donde la relación entre lo percibido y lo narrado es completamente diferente a Borges.”¹⁵ No obstante, Sarlo coloca a Saer en la continuidad de la secuencia del canon que tiene como antecesor a Borges porque reconoce los pequeños enfrentamientos estéticos que incorporan un elemento disruptivo sobre la forma en que se organiza el canon.

Sarlo cree que la relación de Saer con la poesía es fundamental al momento de narrar sus historias. Saer antes de sentarse a escribir, como ejercicio traducía poemas y el resultado de esta intensa relación con la poesía la podemos observar en la sensibilidad de sus descripciones. “La poesía era su horizonte estético.” En palabras de Sarlo “No hay otro escritor así en la literatura argentina, nadie que haya narrado el temblor de las hojas, la caída del agua, el avance de la noche en un patio cervecero. Tuvo el sentido de lo concreto.”¹⁶

La capacidad de percepción de Saer es inigualable, por lo que la novedad de sus relatos se da por esa descripción de la acción y la narración de la percepción. Esta mirada extremadamente

¹⁴ Julio Premat. «La dicha de saturno...», 25.

¹⁵ Julieta Grosso «Beatriz Sarlo: “Saer, lejos de escribir como Borges, se ve obligado a romper con él» *Telam*. (jun.2016), <https://www.telam.com.ar/notas/201606/153185-beatriz-sarlo-saer.php>

¹⁶ John Foley «A quince años de la muerte de Juan José Saer, una pluma fundamental de la literatura argentina» *La Nación*. (jun.2020)

observadora de los elementos, de su entorno, hace que sus personajes tengan una visión desencantada. Es así que la perspectiva exterior en la que se encuentran les otorga a sus personajes una posición irónica, tan afectiva como melancólica. Por estas tendencias de su personalidad, además de su migración a Francia, la escritura de Saer tiene contacto con el *nouveau roman* francés que nace en 1950 y su tradición objetivista.

1.2 Apertura de los objetos en el *Nouveau roman*.

El *nouveau roman* es un movimiento literario que surge en Francia en la mitad del siglo XX y propone una narración centrada en la objetividad, en la visión exteriorizada de las cosas, por lo que la crítica ha descubierto en el *nouveau roman* una presencia masiva de objetos analizados minuciosamente. Esta nueva evolución se desarrolló progresivamente a través de Proust, Joyce, Virginia Woolf, Kafka, Beckett, quienes nos presentan la realidad del novelista como algo desconocido que exige un nuevo modo de expresión para revelarse. El *nouveau roman* parte de la idea de que la novela no es precisamente una novela, sino, un análisis de la realidad narrada con una pericia casi maniaca.

Alain Robbe-Grillet en “*Por una nueva novela*” habla de una novela donde no basta con que se cuente sobre un evento extraordinario o cautivante para que sea verosímil; para persuadir al lector de que las aventuras de las que se hablan le han sucedido a personajes reales tiene que existir una convención tácita entre el lector y el autor. El lector “fingirá tratar con un documento, con una biografía, con una historia vivida cualquiera. Contar bien es entonces asemejar lo que se escribe a esquemas prefabricados a los que la gente está acostumbrada, es decir a su idea preconcebida de la realidad.”¹⁷

¹⁷ Alain Robbe-Grillet «Por una nueva novela» (Buenos aires: editorial cactus, 2010), 60

Esta nueva forma de contar testimonial no intenta vender una historia extraordinaria al lector, se construye una ilusión de que lo que se cuenta es natural, espontáneo y objetivo, ya que se debe dar la impresión de que la realidad y la historia para el autor es inagotable, tal como lo es para el lector.

Esta inclinación de Juan José Saer por la tradición objetivista estaba lejos de las tendencias literarias en América Latina como el realismo mágico o lo real maravilloso, lo que lo tendría al margen de sus escritores contemporáneos. Sus burlas en contra de estos movimientos literarios son expresadas en “*El libro sin orillas*” cuando dice “la estética de lo ‘real maravilloso’ (...) ha perpetuado’ la ilusión de ‘la leyenda americana, la ilusión de que lo imposible podía materializarse sin dificultad en el continente.”¹⁸ La importancia del mundo material, sus objetos, hacen a los autores de el *nouveau roman* tomar una mirada empírica y muy distinta a los autores del realismo mágico, corriente literaria del boom latinoamericano.

El *nouveau roman* propone un relato moderno que consista en que se afirma deliberadamente el carácter del novelista y su fuerza de invención, con toda libertad, sin modelo. La invención, la imaginación, se vuelven el tema principal del libro. A Saer le interesaba el *nouveau roman* por su “descomposición de los gestos y del ver, énfasis en la no naturalización del relato, trabajo experimental con las categorías narrativas: personajes, espacio, tiempo.”¹⁹ Esto sería una forma muy novedosa de interpretar el oficio del novelista. Su capacidad de descomponer todo aquello que ve está en su lucidez excesiva, de aquel hombre melancólico, pasivo, que por exceso de materia, tiende a ser capaz de describir con una fuerza poética lo que ha percibido.

En la novela inicial, tradicional, balzaciana, los objetos y los gestos sirven de soporte a la trama y se presentan únicamente para dar lugar a su mera significación: “la silla vacía no era más que una ausencia o una espera, la mano que se posa sobre el hombro no era sino señal de simpatía

¹⁸ Saer, «El entonado»..., 18

¹⁹ Saer, «El entonado»..., 14

(...) y he aquí que ahora se ve la silla, el movimiento de la mano, la forma de los barrotes.”²⁰ La nueva novela reproduce nuestro mundo y sus objetos en bruto y los hace inhabituales, contribuyendo a liberarnos de nuestras propias convenciones de las cosas, ese universo antiguo de las “significaciones” se convierte en un mundo más concreto e inmediato que sólo está ahí y que no es *algo más*; está despojado de sus secretos, misterios, inconsistencias. Por ende, cuando los objetos se presentan ante ese nuevo personaje de el *nouveau roman*, serán vistos de una forma desencantada. Conocer los objetos de esta forma es encontrarse en una posición melancólica ante el conocimiento del mundo.

En “*La mayor*” (1976) de Saer, tenemos un relato que abunda en la descripción de lo que se percibe, el mundo objetivo exterior es para el protagonista algo que pareciera desconocido, que no se tiene por sentado y que requiere necesariamente de una mirada exterior para su existencia:

“No. Estuve primero en el primer escalón, después estuve en el segundo escalón, después estuve en el tercer escalón, después estuve en el antepenúltimo escalón, después estuve en el penúltimo y ahora estoy estando en el último escalón. Estuve en el último escalón y estoy estando en la terraza ahora.”²¹

En el cuento “*La mayor*” la narración consta de frases muy cortas y acciones mínimas que se repiten de forma obsesiva, el narrador está abrumado por lo que percibe en cada acción. Este fragmento tiene una potencia en la precisión de las descripciones; esto, diría Sarlo, es una de las cualidades originales e inconfundibles en la escritura de Saer.

Se nos presenta en este fragmento de *La mayor* una mirada fría hacia los objetos, sin pasar por ningún tipo de teoría explicativa que las encierre en un sistema referencial sentimental, sociológico, freudiano, etc. El acto de narrar se vuelve un componente esencial en el relato, la historia, las peripecias palpitantes, dejan de ser la única justificación para escribir.

²⁰ Robbe-Grillet «Por una nueva novela»...,60

²¹ Juan José Saer, «La mayor» (Barcelona: Seix Barral, 2001), 3

Los objetos, entonces, dejan de ser el “vago reflejo del alma vaga del protagonista, la imagen de sus tormentos, la sombra de sus deseos. (...) si sucede aún a las cosas servir un instante de soporte a las pasiones humanas (...) aceptarán la tiranía de las significaciones para mostrar mejor hasta qué punto siguen siendo ajenas al hombre”²² Así los objetos dejan de ser una extensión del personaje y éste toma una perspectiva fuera de ellos. El personaje no nos comparte los objetos a través de su forma de comprenderlos dándoles significado, sino que, no hace nada más que describirnos lo que ve y según eso, vislumbrar lo que hay dentro del personaje.

El objeto, entonces, con su forma bruta, se vuelve cruel, porque no es más que una materia que nos prueba que el mundo ya no es nuestro, esa “propiedad privada, hereditaria y cotizabile, esa suerte de presa que se trataba menos de conocer que de conquistar. (...) nuestro mundo está menos seguro de sí mismo”²³

La mirada en la *nouveau roman* hacia estos objetos es una mirada fría, calculadora, una mirada que, al estar fuera del personaje, posibilita una apertura del objeto. Como el infante que, ante sus juguetes, quiere atrapar el mundo más allá de sus apariencias, es tomado por una tendencia metafísica en aras de ver el alma del juguete. “No se trata tanto de la destrucción del objeto, como del momento en que se transgrede la separación que el exterior traza entre niño y juguete.”²⁴ En la apertura y despedazamiento del juguete/objeto que se desconoce, el sujeto puede encontrar una comunión, esa comunión deseada que cumple con el objetivo de la manipulación concreta y la del conocimiento.

²² Robbe-Grillet «Por una nueva novela»...,51

²³ Robbe-Grillet «Por una nueva novela»...,59

²⁴ Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer. El lugar de *El entonado*» En *Cuerpos, territorios y biopolíticas en la literatura latinoamericana* (Buenos Aires: NJ, 2015.)

1.3 La exterioridad indígena en *El Entenado*.

En 1983 Juan José Saer escribe *El Entenado*, una novela que narra en primera persona -a modo de testimonio- la historia de un grumete de una expedición española a principios del siglo XVI, quien al llegar a tierra firme es capturado durante diez años por los indígenas colastiné después de que han clavado sus flechas en las gargantas y pechos de sus compañeros para comérselos. La novela está basada en un fragmento de catorce líneas de la *Historia Argentina* dedicado a Francisco del Puerto, “el grumete de la expedición de Solís que los indios retuvieron durante diez años y liberaron cuando una nueva expedición llegó a la región.”²⁵

El protagonista de *El Entenado*, que 60 años después sigue asimilando y aprehendiendo esta experiencia para por fin, contarla, entiende lo que esa experiencia significó para él y para los indios, por quienes fue adoptado. “Mi cuerpo está como envuelto en la piel de esos años que ya no dejan pasar nada del exterior. (...) el momento presente no tiene más fundamento que su parentesco con el pasado”²⁶ Su cuerpo, que una vez estuvo abierto a esos diez años en los que vivió con los indígenas y capturó todo lo que vivió para luego contarlo, se cerró y no deja entrar nada más desde una experiencia como aquella. A excepto de unas aceitunas y una copa de vino de las que se alimenta mientras escribe sus recuerdos. “dejando la pluma, empiezo a llevarme a la boca, lento, una tras otra, las aceitunas, y, escupiendo los carozos en el hueco de la mano, los deposito con cuidado, en el borde del plato. Al salir de la boca están todavía tibios, por el calor que les infunde la parte interna de mi cuerpo.”²⁷ El grumete se encuentra deshuesando, manipulando las aceitunas verdes y negras que, en la fusión de los sabores, junto con el vino, se convierten en el momento

²⁵ Saer, «El entenado»..., 13

²⁶ Saer, «El entenado»..., 136

²⁷ Saer, «El entenado»..., 135

más certero de sus días, donde lo único seguro es el presente y la pérdida de todos aquellos por y de quienes escribe, buscando su perduración: los indígenas colastiné.

En la novela tenemos a un personaje que observa al día siguiente de ser capturado, cómo los cuerpos de sus compañeros son abiertos minuciosamente, luego cocidos, y luego transformados en otra cosa al momento que se incorpora al cuerpo propio de los indígenas. El grumete, durante sus diez años en la comunidad con los colastiné, queda fuera de todas sus actividades, permaneciendo sólo como observador. Su posición de víctima salvada, de entenado, es estar siempre afuera, la de ser la mirada exterior; es ésta la razón que lo mantuvo vivo durante tanto tiempo, su condición de otredad. Es necesario que el grumete, al que se referían como *def-ghi*, quede al margen para poder ser el testimonio vivo que los indígenas quieren que sea, cosa que hace cuando escribe su documento testimonial y cuando en el grupo de teatro al que se une al regresar al viejo mundo, representaba y repetía lo que en sus años de entenado aprendió de los colastinés. “Lo exterior era su principal problema. No lograban, como hubiesen querido, verse desde afuera. Yo, en cambio, que había llegado del horizonte borroso, el primer recuerdo que tengo de ellos es justamente el de su exterioridad.”²⁸ Y eso es, justamente, lo que los indios querían probar y predicar a sus huéspedes cuando los retenían. Los colastinés, antes que alimentarse de esa carne por placer, lo hacían también para “mostrar, para que fuese evidente, que ellos se habían arrancado, meritorios, del amasijo original” y que “el mundo vasto y borroso supiese que en ellos se apoyaba, arduo, lo real, y que ellos eran los hombres verdaderos.”²⁹

Ellos querían ser el afuera, la mirada exterior perpetua, el devorarse la carne era comerse lo aparente, lo irreal, algo que se parecía a ellos y que por eso el grumete adivinaba una cierta

²⁸ Saer, «El entenado»..., 142

²⁹ Saer, «El entenado»..., 158

culpa en sus fiestas. Querían ser, quizás, la omnipotencia, lo que ellos llamaban “los hombres verdaderos.”

Y así es como al grumete, al ser testigo de esas tierras, atravesada de ríos salvajes, de sus paisajes y de esos hombres siendo tan parte de esas tierras, se le abre el mundo. Ahí empezaría para él la expansión de los conceptos de vida-muerte, padre-madre, amistad, hijos y mundo. El lugar que el grumete ocupaba entre los indígenas colastiné fue designado con una melosa e insistente frase de dos sílabas *Def-ghi*, y para desentrañarlo, cuenta el grumete de anciano “fue como abrirme paso por una selva resistente y trabajosa. A los indios, para quienes todo lo externo se les subordinaba, nunca se les ocurrió que yo podía ignorar su lengua y sus intenciones.”³⁰

La perspectiva exterior es esencial en la escritura de Saer; porque toda su escritura se basa en las percepciones, en *El Entenado* el grumete escindido de su entorno cuenta desde una perspectiva desplazada, ajena a la norma. Él es un recordatorio de lo que está afuera.³¹ Con la mirada exterior del grumete ellos sabían que había alguien reflejándolos como el agua que los reflejaba y eso los mantenía tranquilos. La muerte para ellos no era una preocupación, “No era el no ser posible del otro mundo sino el de éste lo que los aterrorizaba. El otro mundo formaba parte de éste y los dos eran una y la misma cosa; si éste era verdadero, el otro también lo era; bastaba que una sola cosa lo fuese para que todas las otras, visibles o invisibles, cobrasen, de ese modo, realidad.”³²

Por eso más adelante, cuando describe el momento en el que todos los indígenas fueron exterminados, el grumete anciano no parece lamentarse por su exterminio porque sabe que la

³⁰ Saer, «El entenado»..., 156

³¹ Juan Villoro Saer, «La víctima salvada» en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol 37 (Madrid: Universidad complutense de Madrid, 2008), 87

³² Saer, «El entenado»...,138

realidad de esos indígenas se fundamenta en el testimonio que nos está compartiendo. El vacile de ese mundo tan frágil hacía de los indios a unos seres ansiosos y cuidadosos con su entorno. El grumete es la apertura al mundo exterior que los indígenas quieren reflejar, su insistencia en las performatividades frente al grumete y la constante palabra *def-ghi* que utilizaban para referirse a él era todo parte de una estrategia para mantener siempre una mirada exterior, una mirada-otra que conservar la suficiente cantidad de tiempo para, como sea, inmortalizarse.

La cosmovisión de los Colastiné la logra explicar el grumete gracias a sus vocablos que muchas veces tenían dos significados opuestos. “Cuando se despedían, empleaban una fórmula, *negh*, que indicaba también continuación”³³. Esta polaridad de sus conceptos se daba a que para los indígenas, el mundo tambaleaba; no existe en su idioma una palabra que equivalga a *ser* o *estar*, la más cercana significa *parecer*. Y explica el grumete que “no es que remita a una imagen ya conocida, sino que tiende, más bien, a desgastar la percepción y a restarle contundencia. (...) y el parecer de las cosas se sitúa, sobre todo, en el campo de la inexistencia.”³⁴

El grumete ve en los indígenas manifestarse la ansiedad de la ausencia de sentido, de esa inexistencia, que “todos tenemos alguna vez, y es, aunque intensa, pasajera y no nos penetra hasta confundirse con nuestras vidas. Un día, cuando menos nos lo esperábamos, nos asalta, súbita; durante unos minutos, las cosas conocidas se muestran independientes de nosotros, inertes y remotas a pesar de su proximidad.”³⁵ La diferencia entre los indígenas es que ellos decidían atribuirle al mundo la causa de esa extrañeza, y de acuerdo al grumete que narra “Es, sin duda alguna, mil veces preferible que sea uno y no el mundo el que vacila.”³⁶

³³ Saer, «El entonado»...,144

³⁴ Saer, «El entonado»...,144

³⁵ Saer, «El entonado»...,148

³⁶ Saer, «El entonado»...,149

Pasan diez años y el grumete nunca se vuelve parte de sus fiestas de verano que casi siempre acababan con la vida de algunos indígenas. “En algunas caras se percibía la atracción y la repulsión, no repulsión por la carne propiamente dicha, sino más bien por el acto de comerla. (...) El gusto que sentían por la carne era evidente, pero el hecho de comerla parecía llenarlos de duda y confusión.”³⁷ Los indígenas después de las fiestas horrosas de copulación, embriaguez y canibalismo deciden actuar como si esas fiestas nunca tuviesen lugar en el año. En el resto del año son pudorosos y excesivamente limpios y ordenados. “Si, cuando empezaban a masticar, el malestar crecía en ellos, era porque esa carne debía tener, aunque no pudiesen precisar, un gusto a sombra exhausta y a error repetido.”³⁸ Los indígenas comían para sentirse los hombres verdaderos, para distinguirse del mundo y esclarecer su existencia. Todos los que venían del exterior, eran entonces los hombres no verdaderos.

1.4 El regreso y la apertura.

La literatura de Saer consta de una descomposición de lo percibido, de lo narrado, que revela una crueldad ejercida sobre la materia del relato³⁹. Para poder escribir, el grumete en su regreso a Europa tuvo que reaprender la práctica de la escritura. El padre Quesada, quien, se podría decir, lo adoptó, le enseñó nuevamente a leer y escribir. “Padre es, para mí, el nombre exacto que podría aplicársele -para mí, que vengo de la nada.” Cuando el grumete regresó al viejo mundo reconoce: “yo acababa de entrar al mundo y había llegado desnudo como si estuviese saliendo del vientre de mi madre.”⁴⁰ Quizás el grumete quedó afuera para siempre, porque desde que llegó a los colastiné, nunca pudo incorporarse a ellos, y ahora, a su regreso, el grumete sigue siendo una

³⁷ Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer...»

³⁸ Saer, «El entenado»...,151

³⁹ Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer...»

⁴⁰ Saer, «El entenado»...,126

otredad para los del viejo mundo, y la idea de tener que adaptarse nuevamente al continente en el que nació, donde pertenecía, era irreal, menos por una especie de estado de recuerdo perpetuo que por haberse plegado dócil, a las certidumbres de los indios, pues admite “que para los indios ser se dijese parecer no era, después de todo, una distorsión descabellada.”⁴¹

En esta novela, el cuerpo es el objeto que se observa con una mirada, pero sólo en cuanto es un cuerpo que se abre, que se asa, que deja de ser cuerpo para convertirse en carne. Al menos esa mirada con la que se ve a los objetos, que se desplaza a la carne. La carne abierta se vuelve espectáculo, si antes aguardaba el significado de ser el cuerpo de sus compañeros, ahora se vuelve una posibilidad de convertirse en materia orgánica en la fiesta anual de los colastiné. “El gesto de *abrir el cuerpo*, aunque permanente a lo largo del relato, toma aquí una significación renovada y muestra una versión de la heruística que rige el festín caníbal.”⁴² Los colastinés tenían un objetivo con sus fiestas caníbales, querían dejar una imagen fuerte y entera, única, que los hiciese perdurar entre todas las cosas visibles. Ellos predicaban su existencia a través del canibalismo. Beatriz Sarlo considera a *El Entenado* como una *fábula filosófica*, porque la perspectiva se concentra en la “extrañeza” de la mirada del protagonista, condición primera de la filosofía. Y la elección de esa perspectiva que se concentra en lo extraño más que en lo histórico de los hechos hace a la novela una *fábula filosófica*. La estudiosa nos recuerda además que *El Entenado* es una de las tres novelas que él escribió cuyo escenario es el pasado. *La ocasión* (1988) y *Las nubes* (1997) son las restantes.⁴³ Toda la obra narrativa de Juan José Saer se centra en “la zona” de la ciudad de Santa Fe y sus alrededores, y “como William Faulkner, como Juan Carlos Onetti, Saer inventa un elenco de personajes, se encariña con ellos, y va registrando a lo largo de una obra de años sus fiestas, sus

⁴¹ Saer, «El entenado»...,172

⁴² Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer...»

⁴³ Beatriz Sarlo, «Saer, Un original» *Orbis tetrius*, n. 10

peleas, sus tragedias y alegrías.”⁴⁴ Sus personajes aparecen y reaparecen en su serie de relatos y novelas. En esta secuencia *El Entenado* es una excepción notable, ya que no aparece ninguno de los personajes habituales de Saer. Esto permite ver desde afuera a la obra de Saer como una totalidad y reconocer ese universo narrativo que fue creciendo en torno a un “espacio definido poblado por sus propios habitantes, moldeado por sus propias leyes y, sobre todo, por su lenguaje, es probable que *El Entenado* irrumpa, súbitamente, como un texto ajeno al conjunto anterior.”⁴⁵

No aparecen los personajes habituales pero el lugar es el mismo ya que la referencia a los aborígenes colastinés ubica a la acción en lo que posteriormente fue el pueblo Colastiné Norte en las afueras de la ciudad de Santa Fe, donde vivió Saer antes de irse para siempre a Francia.

Para Saer, la ficción es una antropología especulativa, dice en una entrevista que “toda literatura de ficción propone una visión del hombre. Y especulativa porque no es una antropología afirmativa. Es una especulación acerca de las posibles maneras de ser del hombre, del mundo, de la sociedad. Pero también especulativa por la noción de espejo que está implícita.”⁴⁶ En *El entenado*, se hace un trabajo de antropología, cuando el grumete logra entender la cosmovisión de los indígenas, lo hace a través de la especulación, reconoce que nunca va a estar seguro de lo que concluye tras lo que observa, pero seguro está que de él se esperaba por los indígenas, “que de su pasaje por ese espejismo material quedase un testigo y un sobreviviente que fuese, ante el mundo, su narrador.”⁴⁷

El protagonista de *El Entenado* logra decifrar después de muchos años el sentido profundo que la aventura tuvo para él. “El narrador fue salvado para que contara los sucesos como sólo podía

⁴⁴Saer, «El entenado»...,8

⁴⁵ Gramuglio: “la filosofía en el relato” punto de vista 7.20 (1984): 35.

⁴⁶Gustavo Valle «La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)» *Letras Libres*, (junio, 2002) <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-incertidumbre-elocuenteentrevista-juan-jose-saer>

⁴⁷ Saer, «El entenado»...,157

hacerlo alguien que estuviera al margen de ellos. En esta condición limítrofe, entiende el cometido esencial de su experiencia. (...) descubre con perplejidad la importancia que todo eso tuvo para él, la invaluable lección de ser el Otro.”⁴⁸

El hombre melancólico tiene que estar arrojado en el mundo y para acceder a ese mundo de las apariencias, debe hacer como hacían los indios en sus banquetes caníbales, manipulando lo orgánico hasta su apertura. “El mundo de las apariencias se come, se exprime, se despedaza, menos para exigir una respuesta de su parte que para evidenciar las aristas de una desproporción orgánica, espacial y temporal, en la que transcurría la vida de los indios.”⁴⁹

El hombre melancólico se encuentra luego ante ese mundo que abrió y se pregunta, ¿qué hacer luego con lo que se descubre detrás de las apariencias?.

En Saer encontramos un concepto en el que hacer ficción es hacer antropología, al ser el festín canibal una recurrencia circular, se vuelve un objeto de reflexión, de especulación. Logra entender y luego escribir una ontología de los indios en base a lo que comprende de su lenguaje, que sabe que nunca podrá confirmar si lo que concluye es la verdad. “Entender el canibalismo es, para el narrador-protagonista comprender el orden canibal y su lugar propio dentro de éste.”⁵⁰

Capítulo 2: La exterioridad común.

⁴⁸ Juan Villoro, «La víctima salvada»..., 89

⁴⁹ Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer...»

⁵⁰ Gabriel Riera «La ficción de Saer: una “antropología especulativa? (Una lectura de El Entenado)» en MLN, Vol. 111, No. 2, Hispanic Issue (Mar., 1996), 377

Los personajes que interactúan en El Entenado se encuentran incomunicados en el exterior de lo salvaje de esas tierras durante los largos diez años de su convivencia. La novela está escrita como el testimonio del grumete, el que no pudo poner en palabras sino sesenta años después de regresar a su continente, siendo anciano. Si no lo pudo poner antes en palabras, fue porque ese testimonio no es únicamente el de una experiencia individual, única, la de un hombre cautivo de unos indígenas de una tribu. Estamos frente a una experiencia colectiva de unos hombres que cambiaron la vida del grumete y que, potencialmente, podrían cambiar la de todos, si es que a otros les pasara.

La novela es un modelo a donde recurrir en el que la exterioridad que nos pone en relación con todos los seres se abre, para que deje de ser únicamente en nuestras diferencias donde podamos coexistir, sino, para que en esa exterioridad exista una apertura que permita la entrada al interior de cada mundo. El multinaturalismo, concepto de Viveiros de Castro, es una política cósmica en el que se intercambian o se encuentran esas perspectivas causadas por las diferencias de los cuerpos entre los seres, produciendo así diferentes necesidades y diferentes puntos de vista. El único ser que puede “convertirse” en jaguar para ver el mundo como lo ve un jaguar es el chamán⁵¹.

En esta parte de la tesis, la exterioridad aparece una vez más como el patrón que permite una vía de acceso hacia el interior, no sólo hacia el interior de unos personajes ficticios como los colastinés, sino hacia lo que el interior en general puede expresar. La intención es la de pensar la exterioridad como una auténtica categoría de la antropología especulativa, que a su vez posibilita una forma “de transformarse ontológicamente: descubrir un yo posible y variar la propia posición, el propio ser. Y todo descubrimiento de este tipo es un encuentro en el que se descubre no (sólo)

⁵¹ El chamanismo amerindio se puede definir como la habilidad que manifiestan algunos individuos para atravesar las barreras corporales entre las especies y para adoptar la perspectiva de subjetividades aloespecíficas, de manera de administrar relaciones entre éstas y los humanos.

al otro, sino la relación con él, la relación con otro mundo: ¿qué queremos decir cuando decimos que tenemos ante nosotros a otro, es decir, otro como yo?”⁵²

Por eso, en los siguientes apartados se utilizará la ficción de Saer como una antropología especulativa y la teoría del perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro con el objetivo de abrir la exterioridad de la novela, y así reconocerla como un trabajo antropológico en el que una comunidad como los colastinés representen algo así como la comunidad de todo lo que existe, el punto de vista de la multiplicidad y en donde la exterioridad se expresa en su forma más compacta y lustrosa.

2.1 Antropología especulativa

Una de las convicciones metaliterarias de Saer es que en todo clásico literario, en toda gran literatura tiene que hallarse y actuar “una verdadera antropología” donde el hecho antropológico es imaginado en su condición primordial. La literatura de ficción tiene en este sentido su especificidad como dispositivo antropológico y debería ser entendida esencialmente como una antropología especulativa, como el propio Saer la definió en *El concepto de ficción* (1989), principalmente en el sentido de una antropología imaginaria.

Los estudios críticos sobre la obra saeriana destacan la relevancia de la dimensión antropológica de su literatura, tanto en los ensayos como en la narrativa, y parecen sugerir por lo menos dos posturas interpretativas distintas aunque no en conflicto. El primer camino halla en *El entenado* la metonimia del concepto de antropología especulativa, enfocándose en investigar las

⁵² Alexandre Nodari «La literatura como antropología especulativa» *climacom* (2016)
<http://climacom.mudancasclimaticas.net.br/la-literatura-como-antropologia-especulativa/j>

relaciones entre el discurso antropológico y lo que la novela relata⁵³. Graciela Ravetti afirma en este sentido que “podemos recrear un sistema de saber, un conjunto heterogéneo de objetos antropológicos, teniendo como punto de partida la novela de Saer”⁵⁴.

En cambio, el segundo camino, sin oponerse al primero y apoyándose sobre las propias declaraciones de Saer, sugiere de ver la ficción en general como una antropología especulativa más allá de una equivalencia directa entre el discurso antropológico y lo relatado en el texto literario. Ello significa pensar que la mirada antropológica estructure íntimamente la teoría de la verosimilitud y de la subjetividad en la literatura⁵⁵, apoyándose también en el punto de vista de Italo Calvino, extraordinariamente cercano a lo de Saer. Así, la dimensión antropológica definiría el punto de vista de Saer sobre la literatura.

En lugar de elegir entre estas dos posturas, ambas válidas y pertinentes, se intentará lanzar alguna señal de comunicación entre ellas, sin perder la brújula del capítulo y de la tesis en general, cuyo norte es la apertura, a la vez como concepto y como método, en *El entenado*. Estos elementos de carácter antropológico servirán a la hora de articular el tema de la exterioridad en los colastinés con las cosmologías multinaturalistas y perspectivistas analizadas por Edouardo Viveiros de Castro.

La primera acotación necesaria tiene que ver con la palabra “antropología”, que guarda en sí una ambigüedad semántica. Si por un lado es el propio Saer a expresar su deuda hacia los *Tristes trópicos* de Lévi-Strauss, y además, como veremos, las equivalencias directas entre ficción y etnografía son variadas y extremadamente pertinentes, por el otro lado sería una drástica reducción

⁵³ Véase por ejemplo Gabriel Riera como Arcadio Díaz Quiñones al igual que Graciela Ravetti,...

⁵⁴ Graciela Ravetti. Los mitos guaraníes sobre el canibalismo con *El entenado* de Juan José Saer. En “Huellas del mito prehispánico en la literatura latinoamericana”, 2011, p. 387.

⁵⁵ L. García Martínez, *Juan José Saer desde Juan José Saer. Un escritor sin orillas*, Tesis de doctorado, Phd en Lenguas y literaturas hispanicas, Proquest 2015, p. 97

el hecho de pensar en la literatura como mero instrumento en las manos de la antropología, y no como una realidad autónoma capaz de producir un conocimiento específico, inalcanzable por los estudios antropológicos propiamente dichos.

La segunda acotación se refiere al adjetivo “especulativa”, ya que si queremos seguir de cerca el planteamiento saeriano, el concepto de “antropología especulativa” excede tanto el marco etimológico de *speculâris*, de espejo, como la dimensión semántica de la contemplación y la reflexión sobre un objeto, para expresar la singular tensión dialéctica entre los imperativos de un saber objetivos y las turbulencias de la subjetividad. La antropología, en el sentido de la realidad de la condición humana, sería entonces el marco dentro del cual la literatura puede decir su verdad, es decir la condición epistémica de la ficción sin abandonarse a la falsificación de lo real, al puro imaginario. Ahora bien, según el propio Saer, esta verdad propia de la ficción no puede ser ni objetiva ni racional, sino literalmente pulsional, es decir que procede del inconsciente, precisamente como, para Levi-Strauss, lo hacen las estructuras antropológicas universales. Y es en este punto donde, con García Martínez, podemos apreciar la convergencia mayor entre Saer y Calvino:

Lo pulsional que debe tener toda literatura según Saer, curiosamente Italo Calvino lo ve antropológicamente como una forma de conocimiento. Calvino conecta, por ejemplo, la actividad chamánica con lo imaginario literario, y aduce que existe una racionalidad profunda, de “necesidades antropológicas”, en toda labor literaria. [...] En Saer, al igual que en la concepción de Ítalo Calvino, en toda gran literatura subyace un “dispositivo antropológico”.⁵⁶

Ahora bien, pensando en los supuestos generales de la antropología y la etnografía, y siguiendo a Lévi-Strauss, la imaginación desempeña un rol fundamental para la alteración del ego, esto es para

⁵⁶ L. García Martínez, *Juan José Saer desde Juan José Saer. Un escritor sin orillas*, p. 103.

que el observador pueda reconocer otras formas de existencia como alter-ego y encontrarlas para así redescubrirse a sí mismo y hallar las estructuras fundamentales de la realidad humana. Asimismo, escribir ficción es expresar relaciones posibles pero aún no descubiertas entre existencias, y así alterarse, transformar el propio punto de vista. Con las palabras de Milán Kundera:

“la novela no examina la realidad, sino la existencia. La existencia no es lo que aconteció, la existencia es el campo de posibilidades humanas, todo aquello que el hombre puede tornarse, todo aquello de que es capaz. Los novelistas trazan *el mapa de existencia* descubriendo esta o aquella posibilidad humana”⁵⁷.

En este sentido, la perspectiva de la ficción como una antropología especulativa debería de ser entendida no como la afirmación de un punto de vista singular, sino como una constante traducción recíproca entre perspectivas, que se asemeja bastante al rol cosmopolítico y en algún sentido diplomático desempeñado por los chamanes. De hecho, el protagonista de *El entendado*, que como veremos experimenta sobre su piel la antropología especulativa y nunca se la quitará de encima (tampoco cuando regresará a Europa), es asimilable a una especie de chaman de la literatura. Evidentemente no es un chaman de los colastinés, pero tampoco es un simple puente entre dos formas de existencia, y traduce este cruce de perspectivas a la literatura, haciendo que a su vez la literatura tenga su perspectiva sobre esta específica forma de imaginación entre-perspectiva.

⁵⁷ Milán Kundera (2006: 3)

2.2 Sujeto vacilante

En el mundo de los indígenas colastiné el acto de alimentarse de la carne humana no intenta resolver el hambre, los colastiné hacen de sus festines caníbales su acto ritual más importante del año. “Los ritos son a su vez los responsables del ordenamiento del tiempo y del espacio en torno a la eminencia de la sacralidad: mientras los templos ordenan el espacio en torno a la zona sagrada, las fiestas ordenan el calendario y ofrecen una concepción particular ya no de la duración sino del tiempo mismo.”⁵⁸ El grumete logra darse cuenta que las fiestas se llevan a cabo cada verano, en el que cada ciclo terminaba con las fiestas caníbales y de erotismo para retomar nuevamente con las actividades diarias de una forma que ignoraba los días anteriores de excesos. Los indios, describe el grumete, actuaban como si ese evento nunca sucediese. “que habían sido, en los primeros días, peores que animales feroces se fueron convirtiendo, a medida que pasaba el tiempo, en los seres más castos, sobrios y equilibrados de todos los que me ha tocado encontrar en mi larga vida.”⁵⁹ Este primer evento vislumbraría la inestabilidad del mundo en el que el grumete acababa de tener contacto. Mucho tiempo después pasaría para que el nuevo huésped pueda descubrir que al comerse la carne humana, los colastinés se comían todos aquellos que no eran ellos, toda otredad, toda cosa que venga del exterior y que evidencie que ellos no eran los únicos hombres.

El grumete se encuentra perpetuamente en una perspectiva externa que lo hace el otro de los indígenas de la misma forma que los indígenas son el otro para él; la relación que mantienen por años se basa en ese principio de otredad que comparten, lo que permite también al entonado mantener su vida a salvo. “Cualquier sociedad distinta a la nuestra es objeto, un grupo cualquiera de nuestra sociedad distinto de aquel en que nos influimos es objeto, cualquier costumbre de ese

⁵⁸ Jimena Néspolo, «El Entonado o cómo devenir caníbal», *Revista Landa* 4, n.º 2 (2016): 248

⁵⁹ Saer, «El entonado»..., 85.

grupo, al cual no pertenecemos, es objeto.”⁶⁰ El grumete es sujeto sólo en medida de que existen los indígenas, su subjetividad le permitió entender varias concepciones acerca de la comunidad de los colastiné. Es aquí que se reside el encuentro entre la antropología especulativa de Saer y la antropología estructuralista, ya que según Lévi-Strauss, el sujeto tiene su carácter deíctico⁶¹, en el que la subjetividad no refleja una identidad fija, pero tampoco se caracteriza por su capacidad de diferirse de sí, de cambiar de perspectiva, si no que *es* ese diferimiento.⁶² Es decir, *el sujeto es el vacilar*, es el poder de que todo esté presente a la vez, en todos sus estados posibles.

El grumete explica con sus propias palabras lo que para los indígenas era su principal problema: el exterior, por eso querían objetivizarse a través de una mirada externa mantenida al margen a lo largo de esos diez años. Para el grumete, el primer recuerdo que tiene de los indígenas es el de su exterioridad: “Yo, en cambio, que había llegado del horizonte borroso, el primer recuerdo que tengo de ellos es justamente el de su exterioridad, y verlos atravesar la playa, entre las hogueras que ardían al anochecer, compactos y lustrosos, fue como saborear, por primera vez, el gusto de lo indestructible.”⁶³

Qué quiere decir exactamente que el primer recuerdo que tenga de los indígenas sea el de “su exterioridad” lo podemos entender con que el punto de vista o la perspectiva del grumete era la medida de acercamiento justa que necesitaban los indígenas para que su mundo se cristalice o al menos aparente cristalizarse desde esa mirada tan de afuera, tan otra, porque desde el interior, su mundo era muy frágil, “donde cada cosa amenaza con disolverse y debe ser forzada a

⁶⁰ Alexandre Nodari «La literatura como antropología especulativa»...

⁶¹ El sujeto con carácter deíctico es el que muestra una contingencia y es capaz de des-subjetivarse, disolverse, gracias a que no se encuentra constituido. Eduardo Viveiros de Castro. , «La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio» (Buenos Aires: Tinta Limón, 2013)

⁶² Alexandre Nodari «La literatura como antropología especulativa»...

⁶³ Saer, «El entenado»...,60.

permanecer a través de un incesante sistema de supersticiones”⁶⁴. Aquello otro que no les servía o que les sobraba, se lo devoraban en sus festines caníbales que los llevaba en consecuencia a ejercer las orgías.

A medida que el grumete iba adentrándose, como una ciénega, en el idioma, se daba cuenta de que nada en el mundo de los indígenas era sólido, con forma, objetivo, todo parecía vacilar. “Era una lengua imprevisible, contradictoria, sin forma aparente. Cuando creía haber entendido el significado de una palabra, poco mas tarde me daba cuenta de que esa misma palabra significaba también lo contrario.”⁶⁵ Lo único que era estable en su mundo, era la inestabilidad que parecía permearlo todo a su alcance. Eran una especie de *superhombre* nietzschiano atragantándose la realidad de la carne desconocida para que su carne sea la más verdadera.⁶⁶

Desde afuera, los indígenas se veían tan exactos y “podía pensarse, con toda naturalidad, que ese mundo estaba hecho para ellos y que en su interior los indios, aún cuando pasaran por zonas de confusión, no desentonaban (...) daban la impresión envidiable de estar en este mundo más que toda otra cosa.”⁶⁷ La falta de forma en el mundo de los indígenas es para ellos una crueldad y su mayor preocupación; todo para los indígenas está siempre a punto de derrumbarse, la polaridad de sus conceptos, sus hábitos y sus rutinas escrupulosas que se oponen al banquete antropófago y la orgía que lo corona, dejan ver cómo el cuerpo es el soporte de la significación para ellos, “pues lo orgánico atraviesa a lo largo de la novela toda relación de lenguaje. Este soporte, cabría agregar, sólo se da a ver gracias al permanente desmontaje de aquello que es presentado como orgánico.”⁶⁸ Los cuerpos pasan por distintos momentos en la fiesta anual de los

⁶⁴ Saer, «El entenado»...,77.

⁶⁵ Saer, «El entenado»...,60.

⁶⁶ Jimena Néspolo, «El Entenado o cómo devenir caníbal»... 249

⁶⁷ Saer, «El entenado»...,60

⁶⁸ Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer...»

colastiné, causando en los indígenas la toma de múltiples perspectivas hacia su objeto que se va transformando, o deformando.

Desde los once hombres que exploran las tierras de los colastiné, la apertura de esos hombres que son abiertos minuciosamente, la mirada atenta de los indígenas a los detalles de los cuerpos en proceso de cocción, y el momento final, el de la satisfacción que llega a abrir paso a una confusión y repulsión. Nuevamente hay una polaridad en la forma en la que los indígenas experimentan su banquete, ellos son capaces de reconocerse en eso que se están devorando. “El gusto que sentían por la carne era evidente, pero el hecho de comerla parecía llenarlos de duda y confusión.”⁶⁹ Esto demuestra la capacidad de los indígenas a objetivarse en su objeto ya sin forma, despedazado, incongruente, su yo mas opuesto y ajeno según los ojos del grumete, para quien la imagen de los indígenas se presentaba como algo indestructible, algo imposible de despedazar para ser devorado.

2.3 Perspectivismo y multinaturalismo

En la cosmovisión de los indígenas, el ser existía como algo aparente, lo más parecido a *ser* era *parecer*. El grumete para lograr explicar este fenómeno tuvo que ser el sujeto que observaba a los indígenas desde una perspectiva que se concentraba en lo extraño, para conocerse a sí mismo como el objeto mirado por los indígenas. Llega a conocerse entonces como un *ser* no occidental, como un *ser* según los indígenas. El grumete se transforma ontológicamente: “Durante años, me despertaba día tras día sin saber si era bestia o gusano, metal en somnolencia...”⁷⁰. Este síntoma que describe el narrador era para los indígenas su estado natural. Pero daba igual bestia, gusano o

⁶⁹ Saer, «El entonado»...,49.

⁷⁰ Saer, «El entonado»...,105.

metal cuando “*todos* los animales y demás componentes del cosmos son intensivamente personas, virtualmente personas, porque cualquiera de ellos puede revelarse como (transformarse en) una persona.”⁷¹

En la teoría del perspectivismo se parte de esa idea de la virtualidad de los mitos, que asegura que hay un precosmos en el que todo sujeto mítico existe antes de que tome su forma, y en ese precosmos “los hombres y los animales todavía no eran distintos.”⁷² Esto implica que no hay nada actualmente determinado hasta que ocurra la especiación y con ello la separación de bloques a partir de mediciones de las diferencias de los caracteres. Pero los espíritus son la prueba de que hay virtualidades que no han sido actualizadas y que “el turbulento flujo mítico continúa rugiendo sordamente bajo las discontinuidades aparentes entre los tipos y las especies.”⁷³

El perspectivismo amerindio, según el antropólogo Viveiros de Castro, conoce ese lugar, ese estado del ser en el mito en el que “los cuerpos y los nombres, las almas y las acciones, el yo y el otro se interpenetran, sumergidos en un mismo medio presubjetivo o preobjetivo”.⁷⁴ Y la antropología está para describir ese “pasaje de la Naturaleza a la Cultura.” Esos humanos y esos animales comparten una condición común, *la humanidad*. Cada especie de existente tiene su humanidad; animales, plantas, y otros, se ven como humanos “precisamente, creo, porque nosotros, los humanos, los vemos como animales, viéndonos a nosotros mismos como humanos. Los pecarís no pueden *verse* como pecarís (...) porque así es el modo como *son vistos* por los humanos.”⁷⁵ Esto implica necesariamente que los animales deben verse como humanos, y el

⁷¹ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural» (Buenos Aires: Katz Editores, 2010) 37

⁷² Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 46

⁷³ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 29

⁷⁴ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 49

⁷⁵ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 51

perspectivismo no asume que los animales son “en el fondo” humanos como nosotros, si no que, siendo humanos, “en el fondo” son otra cosa.

En consecuencia, no existe un sólo mundo y múltiples interpretaciones de ese mundo, sino, son muchos los mundos vistos por diferentes seres de la misma manera. Perspectivismo es el hecho de que el tener una *perspectiva*, es lo que hace que un ente sea humano, y una perspectiva se tiene cuando se tiene un cuerpo. “Los animales ven del mismo modo que nosotros cosas diferentes de las que vemos nosotros, porque sus cuerpos son diferentes de los nuestros.”⁷⁶

Entonces, esta misma forma de ver las cosas, siendo estas cosas objetos diferentes para cada especie, es lo que pone en común a todos los seres, esa “humanidad” que permite a todas las entidades compartir las mismas categorías sobre distintos objetos según los intereses vitales es el superhombre, el tipo superior de todo lo que existe.⁷⁷

El multinaturalismo es fruto del perspectivismo amazónico, que difiere del “relativismo” occidental al enfatizar que no es que las diferentes especies tienen “múltiples representaciones” de un mismo mundo, sino que las distintas especies representan de la misma manera distintos mundos. Los animales ven otras cosas que las que vemos nosotros porque tienen diferentes cuerpos, pero la cosmología amazónica no entiende con esto que exista una fisiología distintiva, sino más bien “un conjunto de maneras y de modos de ser que constituyen un *habitus*, un *ethos*, un *ethograma*.”⁷⁸ los indios americanos imaginan una continuidad metafísica (el alma genérica) y una discontinuidad física (los cuerpos específicos) entre los seres cósmicos.⁷⁹

⁷⁶ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 55

⁷⁷ Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*, (Barcelona: Paidós, 2011), 141.

⁷⁸ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 55

⁷⁹ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 65

2.4 Chamanes y superhombres tropicales

El super hombre de Nietzsche está siempre en ese peligro de andar en la deriva, de andar en esa balsa de Medusa de Géricault⁸⁰, metáfora que Gilles Deleuze usa en *Pensamiento nómada* para caracterizar el método nietzschiano de los aforismos, que “no quiere decir nada, no significa nada, no tiene referente ni significado (...) se trata más bien de encontrar, de asignar, de alcanzar las fuerzas exteriores que dan a tal o cual frase de Nietzsche un sentido liberador, su sentido de exterioridad.”⁸¹ En ese texto, el filósofo francés afirmaba que lo más revolucionario, en Nietzsche, era precisamente este carácter de exterioridad que expresan sus aforismos, en la medida en que pone al lector en una posición en la que ya no puede identificar si el texto es fascista, burgués, revolucionario, porque es un campo de exterioridad en el que combaten todas esas fuerzas. Es el método del superhombre. En la novela, tenemos a un narrador que desea entender por qué ese lugar y esos seres con los que convivió estaban tan llenos de una “fuerza exterior actual mediante la cual transmite algo, una corriente de energía”⁸² En la comunidad de los colastiné, esa corriente de energía se activaba en sus festines donde, con la carne humana que provenía del exterior y de la que se alimentaban, regresaba “el apetito de algo que, oscuro, los gobernaba”⁸³. Es decir, el recuerdo de un deseo que los embrujaba como una sombra exhausta de cuando se comían ellos mismos.

Es en ese lugar en el mundo, donde encontramos una exterioridad extrema, en la que no sea posible temprar los objetos, en el que el idioma es incapaz de delimitar su significado-

⁸⁰ Metáfora que utiliza Gilles Deleuze para referirse a la intensidad característica de los aforismos Nietzscheanos. Embarcados en una especie de balsa de la Medusa, las bombas caen a nuestro alrededor y la nave deriva hacia glaciaes subterráneos o hacia ríos tórridos, el Orinoco, el Amazonas y los que van remando no se aprecian entre ellos, se pelean, se devoran. Leer un aforismo de Nietzsche nos pone en este tipo de balsa.

⁸¹ Gilles Deleuze, *Pensamiento nómada*, en Id., *La isla desierta y otros textos (1953-1974)* (Valencia:Pre-Textos, 2005), 326.

⁸² Gilles Deleuze, *Pensamiento nómada*, 326.

⁸³ Saer, «El entenado»...,151.

significante, y en el que el inconsciente y el deseo es lo que se apodera de esos hombres tropicales, a donde nos corresponde ir “a los lugares más altos, a las horas extremas, donde viven y se alzan las verdades más elevadas, las más profundas. Los lugares del pensamiento son las zonas tropicales, frecuentadas por el hombre tropical. No las zonas templadas, ni el hombre moral, metódico o moderado.”⁸⁴

La humanidad cósmica es lo que pone en común a todos los seres. Que dos especies diferentes, humanas a sus propios ojos, no puedan serlo simultáneamente cada una a los ojos de la otra, implica que hay una exterioridad que hace imposible que podamos compartir un mundo en común con, por ejemplo, un jaguar. Cuando entre especies no podemos entender lo que para un jaguar representa la sangre, esa exterioridad está cerrada y no queda más que co existir desde esas diferencias. El chamanismo es capaz de recurrir a esa humanidad cósmica para lograr abrir esa exterioridad y que haya “traducciones entre los respectivos mundos de cada especie natural, (...) El chamán es un ‘relator’ real y no un correlator formal: es necesario que pase de un punto de vista al otro, que se transforme en animal para poder transformar al animal en humano y recíprocamente.”⁸⁵

Si podemos leer en *El Entenado* un relato que no es sólo testimonial si no, una minuciosa descripción de un mundo que necesitaba ser comprendido, traducido y relatado por algo que pueda hablar de ello, es porque de esta forma, se abrió algo que necesitaba con urgencia ser puesto en una perspectiva que logre lo que sólo sesenta años después, el narrador logró.

⁸⁴ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía...* Véase también Paolo Vignola, *Gayos Trópicos. Geofilosofía y perspectivismo de un Nietzsche menor*, en P. Landaeta, J. Ezcurdia, Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Perspectivas actuales de una filosofía vitalista* (Santiago de Chile: Metales pesados, 2020), 59-74.

⁸⁵ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 155

El narrador describe el mundo de los colastinés como el más real, a pesar de que en su interior ocurría que “ese ser único que constituían, en vez de afirmarse por la presencia mutua, se debilitaba a causa de la incertidumbre común”⁸⁶ Es como si sus propias perspectivas vacilasen gracias a una virtualidad de las que disponen todo el tiempo los indígenas, y puedan intercambiar de perspectivas. Eran capaces de entender lo que para un jaguar significa la sangre, convirtiéndose en ese jaguar y también esa sangre, por eso todo parecía estar en juego, hasta su propia existencia. El mundo vacilaba al frente de ellos, porque podían tomar la forma del cuerpo de distintos seres, y ver la multiplicidad de los mundos.

Como si pudiesen ver simultáneamente esa sangre/cerveza que pone en común a los jaguares con los hombres, los dos beben cerveza y “Efectivamente, se está en la sangre o en la cerveza, nadie bebe la bebida-en-sí. Pero toda cerveza tiene regusto de sangre, y recíprocamente.”⁸⁷ Los indígenas viven esa multiplicidad humano-jaguar en su piel, podemos vislumbrar este constante vacilar e intercambio de perspectivas cuando el grumete nos explica la relación de los colastinés con la presencia de un árbol:

“El árbol estaba ahí y ellos eran el árbol. Sin ellos, no había árbol, pero, sin el árbol, ellos tampoco eran nada. Dependían tanto uno del otro que la confianza era imposible. Los indios no podían confiar en la existencia del árbol porque sabían que el árbol dependía de la de ellos, pero, al mismo tiempo, como el árbol contribuía, con su presencia, a garantizar la existencia de los indios, los indios no podían sentirse enteramente existentes porque sabían que si la existencia les venía del árbol, esa existencia era problemática ya que el árbol parecía obtener la suya propia de la que los indios le acordaban. El problema provenía no de una falta de garantía, sino más bien de un exceso.”⁸⁸

⁸⁶ Saer, «El entenado»...,141.

⁸⁷ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...», 56

⁸⁸ Saer, «El entenado»...,142.

Ese exceso se refiere a un exceso de corporeidad, como sabemos, es el cuerpo el que otorga un punto de vista, al momento en el que el árbol y el indígena se miran, el indígena está instantáneamente viendo el árbol también siendo pájaro, mono, gusano, jaguar, y todo lo que antes ya ha visto porque con ese pájaro, mono, gusano, también hubo esa transferencia de asegurarse la existencia. Es ahí cuando los indígenas se encuentran en la angustia y las ansias de poder definirse, por eso les era “imposible salir de ese círculo vicioso y ver las cosas desde el exterior, para tratar de descubrir, con imparcialidad, el fundamento de esas pretensiones.”⁸⁹ El problema de los indígenas era entonces lo del permanente devenir. Estos superhombres nietzschianos, por lo tanto, no conocían la palabra *ser* o *estar*, pero “¿cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni alma, no es algo determinado, pero si una perspectiva?”

2.5 Comer perspectivas

En ese mismo momento cuando se encontraban alimentándose de la carne humana, que para ellos era comestible por no ser *humana* para ellos, ocurría también esa transferencia, que los llevaba incluso, a un momento arcaico de sus vidas: cuando ellos se comían entre ellos. O sea, cuando en el pasado eran caníbales a sus propios ojos. Graciela Rivetti en su ensayo *Los mitos guaraní sobre canibalismo y su relación con ‘El entonado’ de Juan José Saer*, reconoce coincidencias con las descripciones de ficción en *El entonado* de Saer con la literatura guaraní, cuya área de influencia coincide con la zona de los indígenas colastiné en Argentina. En su texto ella considera que la realización ritual de comer carne humana una vez al año, y como acto performático, representa un enigma cultural y una matriz mítica que establece y permite vínculos

⁸⁹ Saer, «El entonado»...,142.

entre la novela de Saer y los estudios antropológicos sobre el guaraní y otras culturas, especialmente las amazónicas.

Una de esas semejanzas entre la tribu de los colastiné y los guaraníes es la dicotomía en los comportamientos irreductibles de los colastinés que está dividida por un tiempo cíclico, y la de los principios del alma guaraní manifestado en las dos figuras extremas del hombre guaraní: “el de los dominados por el alma animal y el deseo de comer carne cruda (...) y los ascetas que persiguen el ideal de vida madura y perfecta (aguyje), destinados a inmortalizarse.” El primero, es el hombre que come animales crudos a la hora de cazar para no tener que compartirlos, transformándose en jaguar. El segundo representa a los ascetas, que reparten la caza entre sus parientes mientras él mismo no come carne, persiguiendo el ideal de vida madura y perfecta.⁹⁰ En los banquetes de los colastinés, así mismo ocurría que, los asadores que preparaban la carne no la probaban, y cerca donde ocurría el banquete, había un grupo reunido comiendo pescado que parecía por su calma y simplicidad, que eran de otra tribu. Pero esos mismos fueron los que habían exterminado y descuartizado al capitán y al resto de sus compañeros. “Austeros, en la siesta apacible, bajo la sombra fresca de los árboles, se abandonaban a sus recuerdos tranquilos intercambiando, de tanto en tanto, monosílabos cordiales.”⁹¹

En contraste, los que comían carne humana parecían acordarse de eso traumático que se actualiza cada vez en sus banquetes, cuando fueron autodestructivos. El trauma proviene de lo olvidado, el comer la carne humana ocurre como un acto de repetición involuntaria, por eso cuenta el grumete, que parecía que lo hacían contra su voluntad. “(...) la única referencia que tenían para reconocer el gusto de esa carne extranjera era el recuerdo de la propia. Los indios sabían que la

⁹⁰ Graciela Ravetti. Los mitos guaraníes sobre el canibalismo...,1040.

⁹¹ Saer, «El entenado»...,25.

fuerza que los movía (...) por ser el más antiguo, el más adentrado, el deseo de comerse a sí mismos.”⁹² Era entonces, ese ritual un simulacro que les calmaba, una apariencia de lo que realmente era verdadero, “Daban, para reencontrar el sabor antiguo, un rodeo inmenso por lo exterior.”⁹³

Cuando el narrador escribe sesenta años después su experiencia con los amerindios, él encuentra el sentido de su vida. Con él, a través de su relato, los indios logran dominar el alma animal, dejando de transformarse en jaguares y lograr pasar a un estado hacia el ascetismo sin las recaídas anuales, encontrando la madurez y la perfección que aparentaban durante el resto de los días de su vida.⁹⁴ Cuando dejaron de comerse entre ellos, empezaron a sentirse los hombres verdaderos al tornarse hacia el exterior, pero ellos también venían de ese exterior, surgiendo así otro problema. Habían cambiado el objeto de deseo sin embargo el deseo seguía siendo el canibalismo.

En los últimos años, el grumete se alejaba de las fiestas solo, durante tres o cuatro días, “no por repugnancia sino más bien por pesadumbre”⁹⁵ para no ver caer a quienes habían despertado en él algún afecto. La mirada hacia ellos dejó de ser extraña, y se volvió familiar; no quería ver en lo más ajeno de los otros indígenas, un otro él.

Esta transversalización con los otros sujetos es gracias a la capacidad de que los puntos de vista puedan ser trocados y transformados, que para el perspectivismo amerindio lo que era sujeto pasa a ser objeto. Es posible que el grumete en la otredad permanente en la que se encuentra, no haya podido regresar del objetivarse indefinidamente, siendo siempre un entenado. El grumete

⁹² Saer, «El entenado»...,153.

⁹³ Saer, «El entenado»...,153.

⁹⁴ Graciela Ravetti. Los mitos guaraníes sobre el canibalismo...,1040.

⁹⁵ Saer, «El entenado»...,105.

descubre un yo posible en su estadía con los colastiné, pero es un yo nada parecido a su yo de antes. “De este modo, como afirma Viveiros de Castro, el “yo” sería un deíctico (el deíctico de los deícticos, podríamos decir), la marca por excelencia de la posición de locución del mundo de donde se habla (...): una perspectiva, pero no la perspectiva sobre el mundo (“mundo-para-un-sujeto”) y sí la perspectiva de un mundo (“mundo-de-un-sujeto”).”⁹⁶ El grumete al quedarse sólo, sin el resto de sus compañeros, se encontró sólo en el mundo; no porque es el único entre sus compañeros que sobrevive, sino porque es el único en el aquí con esa perspectiva exterior que requieren los indígenas, alguien que los refleje, el *def-ghi*.

⁹⁶ Alexandre Nodari «La literatura como antropología especulativa»...

Tercer capítulo: Hombres, *def-ghis*, y estrellas

3.1 De grumete a *def-ghi*.

El continente Europeo al que el grumete volvió no era el mismo que cuando marchó, porque regresó siendo un *def-ghi*. Esta expresión de dos sílabas, con el que los salvajes se referían a él desde que lo cogieron, funcionó como una especie de bautizo al entrar en la comunidad colastiné. Esa palabra/expresión vino sin ningún tipo de explicación, como todo lo demás sucedido. Lo que logra contar acerca de esa palabra es a partir de lo que pudo interpretar y desempastar durante años, sin poder estar nunca seguro de haber acertado:

“*Def-ghi* se les decía a las personas que estaban ausentes o dormidas; a los indiscretos, a los que durante una visita, en lugar de permanecer en casa ajena un tiempo prudente, se demoraban con exceso; *def-ghi* se le decía también a un pájaro de pico negro y plumaje amarillo y verde que a veces domesticaban y que los hacía reír porque repetía algunas palabras que le enseñaban, como si hubiese hablado; *def-ghi* llamaban también a ciertos objetos que se ponían en lugar de una persona ausente y que la representaban en las reuniones hasta tal punto que a veces les daban una parte de alimento como si fuesen a comerla en lugar del hombre representado”⁹⁷

El grumete, ahora un *def-ghi*, entonces entendió que si a él le decían también *def-ghi*, era porque esperaban de él que duplicara la imagen que los colastinés daban de sí mismos para que fuese capaz de reproducir sus gestos y palabras cuando regrese a sus semejantes, como si hubiese sido testigo de algo que su tribu aún no había visto. Y así fue que lo hizo, pues a su regreso, el *def-ghi* encontró, años después, una paz imprevista y un sentido temporal cuando entró en un grupo de actores y escribió para ellos un guión de comedia acerca de su historia con los indígenas. Al interpretarlo y presentarlo frente a grandes públicos, logró cumplir la función del rol que los

⁹⁷ Saer, «El entenado»...,156

indígenas le dieron al momento de bautizarlo: reproducir la experiencia de una comunidad de hombres y contribuir a su existencia de la forma en la que ellos lo planearon. Para el grumete, no existía otra cosa que contar en su vida que no sea “ese centelleo confuso”, y así como en esos indígenas se sostienen el río, las estrellas, los árboles, también se sostiene la vida del grumete. “...como les debo la vida, es justo que se las pague volviendo a revivir, todos los días, la de ellos.”⁹⁸

El *def-ghi* apenas llegado nuevamente a Europa se encuentra con unos “seres extraños y problemáticos a los cuales únicamente por costumbre o convención la palabra hombres podría aplicárseles.”⁹⁹ Nos hablaba del hombre occidental. Su punto de vista hacia el hombre occidental se vio invertido cuando conoció a los colastinés. Para él, no habían más hombres sobre la tierra que los indígenas. El padre Quesada, quien le ayudó a recordar cómo volver a ser hombre occidental, recordándole cómo leer y escribir, y así re-civilizándolo, una noche dijo con sus amigos que los indígenas que el *def-ghi* había conocido eran hijos putativos de Adán, lo que significaba que para él, ellos eran hombres. Habiendo ignorado las historias de canibalismo y orgías contadas por el *def-ghi*, pudo entender que si había algo como el paraíso bíblico, era ese, y en él habitaban esos hombres.

Por algún tiempo, antes de que conociera el oficio del teatro, el cual abandonó pronto hastiado de tanta falsedad, se encontró deambulando por “muchos mundos a la vez que, sin ley que los rigiesen, se entremezclaban”¹⁰⁰. El mundo como lo describe ahora es opuesto al mundo de los salvajes, que era tan claro y tan único. El regreso a Europa se percibía como el encuentro y el choque de muchos mundos, “... cáscaras de mundo (...) despojos sin espesor (...) una apariencia

⁹⁸ Saer, «El entonado»...,160

⁹⁹ Saer, «El entonado»...,124

¹⁰⁰ Saer, «El entonado»...,127

vagamente humana.”¹⁰¹ La transformación del grumete a def-ghi le hace medir las cosas del viejo continente de otra manera, la subversión a las nuevas categorías que tiene para medir la vida le hicieron vivir mucho tiempo en la mendicidad, alimentándose de basurales y sin ganas de vivir.

El grumete en su regreso a Europa queda nuevamente en la otredad y a los ojos de los occidentales, más parecido a un salvaje que a ellos. Quedó en una exterioridad donde estaba sólo él, y ya no él con los salvajes. Al encontrarse sólo en esa exterioridad, el *def-ghi* entra en un estado depresivo en el que describe que “durante cierto período, la caída de una hoja, una calle en el puerto, el pliegue de un vestido o cualquier otra cosa insignificante, bastaban para que casi me pusiese a llorar.”¹⁰²

Al nunca dejar de representar la otredad, queda sin identidad alguna al no parecerse a nada ni nadie enteramente. El padre Quesada fue el único que, por compasión, pudo arrancarlo de la miseria en la que se encontró en los primeros tiempos de su llegada. El grumete describe al padre como “valeroso, inteligente y, cuando estaba en vena, podía hacerme reír durante horas.”¹⁰³ Sin embargo, a pesar de su conexión con el padre Quesada, nunca lo consideró a él ni a nadie como un hombre. Pues esos hombres parecían ser la antítesis de los hombres colastinés.

El *def-ghi* se encontraba en un proceso de recomposición del mundo. Junto con el aprendizaje de la cultura, la escritura y el idioma, había un proceso también de darle un significado y una definición al ser desde esas tierras de occidente, lo que nunca pudo lograr. Incluso de viejo, pocas veces pudo encontrar nuevamente una certeza, algo verdadero. Es importante recalcar que, para Julio Premat, las ficciones saerianas retoman, insistentemente, un sufrimiento y una actitud

¹⁰¹ Saer, «El entonado»...,127

¹⁰² Saer, «El entonado»...,118

¹⁰³ Saer, «El entonado»...,118

vital de carácter melancólico.¹⁰⁴ La posición metafísica del def-ghi es melancólica, por lo que es un hombre saeriano. La melancolía, según Freud, se parece mucho al estado de duelo, y se caracteriza por un “estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio. (...) ponen al sujeto ante una prueba de realidad dolorosa: el objeto de deseo ya no existe.”¹⁰⁵

El sujeto saeriano tiene una visión empobrecida y desértica del mundo a causa de su melancolía. A diferencia del hombre melancólico propuesto por Freud, que tiene sobre el mundo una percepción de vacío, resulta que el mundo occidental, a ese que el grumete regresó, estaba realmente escaso de significado. Es posible de entender esta dinámica retomando el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro y aplicándolo a las perspectivas que el protagonista atraviesa: ya que el cuerpo del def-ghi ante el mundo al que regresó era otro que cuando marchó, entonces ese mundo sería necesariamente otro y esos seres que antes llamaba hombres dejaron de serlo, porque la categoría de lo que significa ser hombre se movió hacia los que en el pasado lo adoptaron.

El mundo occidentalizado está lejos de encontrar un equilibrio, pero de esta inestabilidad ontológica sólo puede darse cuenta quien vivió en el lugar donde el mundo estaba siendo sostenido por los indígenas, y este descubrimiento necesariamente conlleva una forma de sufrimiento existencial. El malestar que presenta el def-ghi ante la sociedad europea es evidente: “el vigor de los aplausos que festejaban mis versos insensatos demostraba la vaciedad absoluta de esos hombres, y la impresión de que eran una muchedumbre de vestidos deslavados rellenos de paja, o formas sin sustancia infladas por el aire indiferente del planeta, no dejaba de visitarme a cada

¹⁰⁴ Julio Premat. «La dicha de saturno...», 23.

¹⁰⁵ Julio Premat. «La dicha de saturno...», 97.

función.”¹⁰⁶ El narrador es capaz de tener una perspectiva sobre el mundo occidental únicamente porque se encuentra fuera de él, y al igual que los colastinés, era necesario que viniera un *def-ghi* a reconocer el malestar de una sociedad que, maquinada, parecía estar perpetuamente en una ilusión o en una simulación.

El *def-ghi* aprendió, “gracias a esos envoltorios vacíos que pretendían llamarse hombres, la risa amarga y un poco superior de quien posee, en relación con los manipuladores de generalidades, la ventaja de la experiencia.”¹⁰⁷ Es ahora capaz de sentir el engaño que opera en su cultura, y según Nietzsche, la cultura es una forma de ilusión, al contraste de la naturaleza, que representa ante lo apolíneo de la cultura, la fuerza dionisiaca. Más allá de la dicotomía naturaleza-cultura, la cultura aparece como un medio de hacer frente al horror de la naturaleza para poder mantenerse existente ante la falta de sentido y finalidad de la naturaleza, evidenciándola como el reino del horror.¹⁰⁸ Por eso, junto al *def-ghi* y Nietzsche podemos afirmar que en las tierras tropicales colastinés, se sostiene, tan lejano, el continente europeo.

La falta de solidez de esos hombres los hacía unos seres influenciables que parecían dejarse llevar por el exterior fácilmente, eran unos hombres que nada los sostenía y por eso nada podían sostener. “Algo exterior a ellos, la fama que nos precedía o la leyenda que había dado origen a la comedia, había decidido de antemano que nuestra representación debía tener un sentido, y la muchedumbre, maquina, lo encontraba de inmediato, extasiándose con él.”¹⁰⁹

¹⁰⁶ Saer, «El entonado»...,131.

¹⁰⁷ Saer, «El entonado»...,131.

¹⁰⁸ José Manuel Romero Cuevas, «Nietzsche como crítico de la sociedad moderna», *Revista Realidad*, n.º 140 (2014): 276

¹⁰⁹ Saer, «El entonado»...,131.

El *def-ghi* nos habla acerca del significado de ser hombre y sin embargo nunca menciona si él dejó de ser hombre o empezó a ser hombre con los colastinés, para luego, occidentalizarse y dejar de ser hombre nuevamente. Entendemos que su identidad fue por mucho tiempo y muchas veces disuelta y vulnerabilizada, sufriendo trastornos que no terminaban nunca de otorgarle realmente una identidad. Fue siempre un extranjero, permaneciendo en la exterioridad e intentando darle a los hombres que conoció desde un principio, con el bautizo de *def-ghi*, el favor que le pidieron que hiciera.

Entre las cosas que los occidentales y las manos religiosas en las que cayó el *def-ghi* le hicieron pasar, cuenta que “En los primeros días (...) me habían puesto en manos de un exorcista para que, con fórmulas latinas, me librara de mis demonios.”¹¹⁰ El demonio es para los occidentales lo más distinto de ellos, su más lejana otredad, el que intentaban purgar del cuerpo original y puro del grumete, al que al contrario de unos indígenas, sí venía a ser considerado humano, hijo de Dios, porque no era completamente salvaje, pero tampoco era completamente europeo. Sólo era su semejante, y ante eso, era uno de ellos.

El cura, el padre Quesada, que le ayudaba al grumete a recuperar su memoria con la lengua y las costumbres, veía la proximidad del *def-ghi* como la del demonio, causándole miedo. “El cura (...) parecía convencido (...) de que la compañía de los indios (...) había sido para mí una ocasión de probar todos los pecados.”¹¹¹ El grumete pasó de vivir diez años en las tierras colastinés a vivir siete en un convento con el objetivo de que se expían sus demonios. Sesenta años después, leemos desde la sobriedad y la vejez del *def-ghi*, que es ahora un hombre civilizado, con familia, y que consume aceitunas y vino de una copa mientras escribe su historia con unos hombres en “signos

¹¹⁰ Saer, «El entonado»...,126.

¹¹¹ Saer, «El entonado»...,126.

que buscan, inciertos, su perduración.”¹¹² Sabemos que se adaptó porque le enseñaron las costumbres y lo civilizaron para que pareciera un occidental. Los indígenas, en cambio, al ‘adoptarlo’ podían enseñarle sus costumbres, sus hábitos, educarlo, y al decidir no hacerlo era para que esa exterioridad entendiera arbitrariamente su cultura. Lo que intentan es que su huésped se asemeje a ellos como un espejo, esperando que él llegue a imitarlos, no como a un hijo adoptivo que educan y sigue los pasos de sus padres, sino como un entenado, del latín “antenatus”, el antes nacido que sólo vino a ser testimonio de su existencia.

Según Viveiros de Castro, “el sujeto se constituye o se reconoce a sí mismo en los objetos que produce, y se conoce objetivamente cuando logra verse ‘desde el exterior’, como un ‘eso’. Lo que no ha sido objetivado permanece irreal o abstracto.”¹¹³ Este era el problema que inquietaba a los indígenas; el no poder percibirse desde afuera pero poder percibir el afuera y asumir que en el punto de vista del afuera, se encuentran ellos objetivados, descritos por el *def-ghi*, como ontológicamente indestructibles.

La palabra *def-ghi* es lo que logra expresar una apertura en y desde el mundo de los indígenas, porque representa la primera frase con la intención de causar en el grumete una reacción hasta convertirlo en el *def-ghi* para que vaya a sus semejantes y cumpla su rol de testigo, espejo, *def-ghi*. Pero esta apertura de los indígenas colastinés vendría con una nueva condición que sería irreversible para el grumete al regresar al continente Europeo, en el que logra adaptarse quizá más como una performatividad siendo “hombre” según lo que en su nuevo contexto significaría pero nunca olvidando a los verdaderos hombres a quienes le otorgó el único fundamento de su vida.

¹¹² Saer, «El entenado»...,136.

¹¹³ Eduardo Viveiros de Castro. «Metafísicas caníbales...»,40.

De esta forma, el grumete, una vez convertido en el *def-ghi*, cumple la función de abrir la exterioridad de los indígenas, aunque manteniéndose siempre en el margen y tratando de comprender desde ahí al otro. Cuando el grumete dice que lo primero que recuerda es la exterioridad de ese grupo de indígenas, es porque nada antes se había alejado tanto de su propio mundo, de donde él venía. Sesenta años después, permanece en esa exterioridad y no logra encontrar un mundo en común con los indígenas, pero logra abrir la exterioridad de los indígenas como si fuesen ellos una carne que el grumete logra finalmente penetrar. Aquello que parecía indestructible resultó dejarse abrir, y ahí encuentra también rastros de su propia carne y es únicamente en ese canibalismo en común donde el grumete y los colastinés pueden, finalmente, comunicarse. Al *def-ghi* podríamos entonces considerarlo como un chamán, quien viene a contarnos dónde se encuentra el soporte del universo, “si ese universo tan poco seguro tenía, para existir, algún fundamento, ese fundamento eran, justamente, los indios que, entre tanta incertidumbre, eran lo que se asemejaba más a lo cierto.”¹¹⁴

El grumete completa su rol de *def-ghi* al momento en el que escribe su testimonio y el rastro de los indígenas colastinés en el mundo es puesto finalmente en perspectiva. Antes de la escritura de su testimonio, el *def-ghi* manifestó de otra forma la existencia de esos hombres ante los occidentales, a través de la mimesis y la actuación cuando se junta con el grupo de actores para representar la obra de comedia que el propio *def-ghi* había escrito. “Empezamos a representar. Después de las primeras funciones, dondequiera que íbamos nuestra fama nos precedía. Ganamos tanta, que nos hicieron venir a la Corte y hasta el rey nos aplaudió.”¹¹⁵

¹¹⁴ Saer, «El entonado»...,127.

¹¹⁵ Saer, «El entonado»...,129.

El *def-ghi* conoce de cerca el mundo de “esos envoltorios vacíos que pretendían llamarse hombres” durante los años de la representación de la comedia de los colastinés. Conoce sus certidumbres, sus preocupaciones y aquellas cosas a las que ellos les otorgaban el sentido de un orden justo y universal. El éxito que tuvo su obra a lo largo de otros países del continente le hizo caer en un malestar al cuestionarse de dónde les venía tanta satisfacción y descubrir que las fuentes de las que eran dependientes para encontrar un sentido de reposo a su existencia venían de un “sistema de doctrinas y promisiones que, por un lado le explican con envidiable integridad los enigmas de este mundo, y por otro, le aseguran que solícita providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufre en ésta.”¹¹⁶

En *El malestar de la cultura* Freud afirma que los hombres que se regozaban en las funciones que representaban una historia con salvajes era porque se refugiaban en “satisfacciones sustitutivas, como nos la ofrece el arte son, frente a la realidad, ilusiones.”¹¹⁷ El *def-ghi* percibe ante su sociedad una falta de profundidad y complejidad, la forma en la que fácilmente podía engañar a las masas comprobaba que la mundanidad que envolvía a esos “fantasmas” de personas era una gran pantalla en la que creían estar viendo un horizonte del que absorbían intensidad y sentido.

A través de la transformación delirante de la realidad los individuos emprenden juntos la tentativa de procurarse un seguro de felicidad y protección contra el dolor, uno de esos delirios colectivos viene a ser la religión y “desde luego, ninguno de los que comparten el delirio puede reconocerlo jamás como tal.”¹¹⁸ Por eso el *grumete* se sorprendía cuando no encontró ninguna voz en el público que se atreva a denunciar la pantomima de la obra de teatro. Y así, el *def-ghi* quedó

¹¹⁶ Sigmund Freud «El malestar de la cultura» (Guadalajara: Omegalfa), 13

¹¹⁷ Sigmund Freud «El malestar de la cultura» (Guadalajara: Omegalfa), 15

¹¹⁸ Sigmund Freud «El malestar de la cultura» (Guadalajara: Omegalfa), 22

para siempre en una exterioridad, sólo, pudiendo asemejar a todos aquellos hombres que, sintiéndose solos en medio de tanta falsedad, intentan encontrar, en la exterioridad, esa realidad que une a todos los seres en el campo exterior de lo que sí es cierto.

3.2 Una nueva mirada.

Podemos retomar el primer capítulo del escritor y teórico Alain Robbe-Grillet y su concepción de la exterioridad de la mirada como punto de partida para la configuración de una nueva forma de escribir novelas. El personaje del def-ghi vino a complicar la mirada que Robbe-Grillet ponía al centro de la labor literaria, en la medida en que, si *El entenado* por un lado cumple con algunos principios medulares de la “escuela de la mirada”, por el otro lado refleja el juego cosmológico de perspectivas que posibilita el intercambio ontológico entre sujeto y objeto. Más en particular, y con respecto al tema de Robbe-Grillet, se puede pensar en el defghi como el observador que con su mirada exterior mide la existencia de los colastinés a través de la distancia que necesariamente mantiene con ellos:

En esta perspectiva, la mirada aparece pronto como el sentido privilegiado, y especialmente la mirada aplicada a los contornos (más que a los colores, a los brillos, o a las transparencias). La descripción óptica es en efecto aquella que efectúa más fácilmente la fijación de las distancias: la mirada, si quiere seguir siendo simple mirada, deja las cosas en su respectivo lugar.¹¹⁹

Fijar las distancias y por ende la exterioridad, y dejar a los colastinés en su respectivo lugar es lo que el Defghi en definitiva tiene como tarea. Y él tiene esta tarea porque los colastinés piensan, justo como Robbe-Grillet, que “el hombre mira el mundo, y el mundo no le devuelve su mirada”¹²⁰.

¹¹⁹ Robbe-Grillet «Por una nueva novela»...,100.

¹²⁰ Robbe-Grillet «Por una nueva novela»...,85.

Además, precisamente como el escritor de la nueva novela, el Defghi no puede apropiarse de las cosas que ve: «se niega a mantener con ellas algún turbio acuerdo, alguna convivencia; no les pide nada; no experimenta respecto a ellas acuerdo ni disentimiento de ningún tipo»¹²¹. Esto significa que el Defghi, a pesar de otorgarle una ex-istencia, en el sentido de un existir ante el otro, deja a los colastinés libres de la apropiación «panantrópica» y humanista del otro, estigmatizada por el propio Robbe-Grillet.

Con respecto al juego cosmológico de las perspectivas, que pudimos apreciar en el capítulo anterior a través de Viveiros de Castro, es importante destacar que una vez que el juego arranca no se puede parar, y es lo que le pasa al protagonista de *El entonado*, desde su estancia donde los colastinés hasta su regreso a Europa y sus nuevas experiencias. El defghi seguirá siendo un defghi, un entonado, un extranjero que ve y que *hace ver*, que le otorga el estatuto de existencia a las cosas y a los hombres. El defghi es pues el personaje de la exterioridad perpetua y de la comparación antropológica como complicación de la mirada:

Hacer antropología es comparar antropologías, no mucho más que eso, pero también nada menos. La comparación no es, sólo nuestro instrumento analítico principal, es también nuestra materia primera y nuestro horizonte último puesto que lo que comparamos son siempre y necesariamente comparaciones

Al contrario de las miradas occidentales en las que el *nouveau roman* dice que el sujeto queda sólo en un mundo lleno de objetos inánimes habiéndole ya quitado la apropiación humanística, la mirada del perspectivismo amerindio propone un panorama más positivo en el que la humanidad de los animales permite abrir esta misma posibilidad y pensar en otro tipo de entidades, los objetos. Es un hecho que desde la mirada antropocéntrica subordinamos a los

¹²¹ Robbe-Grillet «Por una nueva novela»...,80.

objetos a la experiencia que tenemos de ellos; según la epistemología occidental nosotros como humanidad somos un sujeto que se confronta a un mundo-objeto que está fuera de nosotros. Sin embargo, son las cosas las que pavimentan el camino para la cognición, y no viceversa. Las cosas experimentadas entran en un mundo común que trasciende el conocimiento, por lo que la cuestión de cómo conocer no puede venir primero ya que para nosotros poder conocer es en sí una consecuencia de que las cosas existan. Para conocer al mundo no debemos venir como si fuese un mundo de cosas fuera de mí, venimos a descubrir que yo, junto con las cosas que van más allá de mi conocimiento sobre ellas, habitamos un mundo en común.¹²²

Una de las causas del sufrimiento del sujeto melancólico como el que ve las cosas con la mirada fría y lúcida del *nouveau roman* es que se encuentra atrapado en la bifurcación de la naturaleza, ante lo que la filosofía de Alfred North Whitehead¹²³ intenta superar para que no exista una diferencia entre “la naturaleza aprehendida en la consciencia y la naturaleza que es la causa de la consciencia”¹²⁴. Es así que Whitehead propone una metafísica que le otorgue un estatuto ontológico a las moléculas, piedras, plantas, animales, hombres que componen el cosmo.

Al melancólico lo atormenta una obsesión por encontrar respuestas y explicaciones al no satisfacerse con las apariencias y convenciones, aún siendo alguien que “ya sabe, ya vio, ya conoce, ya entendió, aunque toda esa esfera de información y de conocimiento sea inútil, inoperante – el saber, inclusive, produce un sentimiento de espanto”¹²⁵. Es un ser que al haber llegado a cierta frontera del conocimiento de las cosas no puede contentarse, ya que “saber no basta” y que “El único justo es el saber que reconoce que sabemos únicamente lo que condesciende

¹²² Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism» (Minnesota: University of Minnesota Press, 2014), 3

¹²³ Alfred North Whitehead (1861-1947) era un filósofo-matemático a quien los realistas especulativos renovaron la mirada al ser un filósofo que cuestionaba el antropocentrismo que ha sido mucho tiempo clave en la racionalidad de la racionalidad Occidental.

¹²⁴ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...2

¹²⁵ Julio Premat. «La dicha de saturno...», 100.

a mostrarse.”¹²⁶ Con estas palabras el def-ghi termina de escribir su historia, tiempo después de haber encontrado con todo lo que conoció en el mundo colastiné, un sentido a su vida, pero únicamente habiendo pasado por ese espanto melancólico de no saber qué hacer con el conocimiento de la diferencia entre lo exterior y lo interior, aquello que le enseñaron los colastinés sobre el hombre verdadero y ese “hombre de paja” con el que se encontró a su regreso.

El sujeto melancólico del *nouveau roman* es un sujeto que con todo eso que sabe, no encuentra sentido porque no se deja cobijar por el mantel de los objetos reconociendo que él también es parte de la materia. Las cosas nunca son pasivas o inertes, tienen poderes por la virtud de que son capaces de afectar cosas que no sean ellos, incluso nosotros.

En breve, el realismo especulativo es una corriente filosófica cuya convicción de que existe una realidad independiente de la mente se diferencia de las presunciones narcisistas del humano, que llega a asumir que las cosas existiesen una vez nosotros existamos para así poder reconocerlas. La realidad es independiente de la mente y se muestra indiferente a nuestra existencia y ajena a los “valores” y “significados” con los que las revestimos para que nos resulten más apropiadas y adaptadas a nuestro mundo.¹²⁷ El *nouveau roman* sólo llega hasta el paso de remover el valor humano y el peso psicológico en los objetos que la novela clásica le otorgaba. El objeto ahora es parte del *nouveau roman* como libre de esa propiedad privada, pero se presenta como algo muerto, que no mira de vuelta y que no puede causar otra cosa más que una sensación de absurdo a los personajes de la nueva novela.

En el realismo especulativo ya podemos encontrar una síntesis de las miradas expuestas en los anteriores capítulos que logran encontrarse en algo que ya ni siquiera es una mirada

¹²⁶ Saer, «El entonado»...,180.

¹²⁷Ernesto Castro «¿Qué es el realismo especulativo? La filosofía que cautivó al mundo y España ignoró» *elconfidencia.com* (Noviembre, 2017) https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-11-06/ray-brassier-realismo-especulativo-escuela-filosofica_1471848/

cognoscitiva sino, un canibalismo. La necesidad de “conocer” al objeto desde su perspectiva, comiéndoselo, es esencial para los indígenas colastinés, para con ello, convertirse en los hombres verdaderos. Necesitaban comerse la carne humana como si se estuviesen alimentando de realidad, del afuera, no les era suficiente con sólo ver el exterior porque su forma de conocer esa carne es alimentándose de ella para así encontrarse en la totalidad de las cosas que vienen de afuera, y definiéndose como la costra del mundo.

La carne humana de la que se alimentaban representaba ante ellos un objeto de conocimiento, y la alimentación de ello, la forma de adquirirlo. Así como el deseo del niño de trapar el mundo más allá de las apariencias transgrediendo la separación que el exterior traza entre niño y juguete¹²⁸, así los indígenas debían de seguir masticando ese exterior aparente una y otra vez, para seguir gozando de esa existencia exclusiva y precaria en la que podían comprobar sus testigos que veían de afuera que ellos son y serán los hombres verdaderos.

Los indígenas no se alimentaban de la carne por hambre, no había un fin en su canibalismo. Podemos afirmar que había un esteticismo, en el sentido de que respondía a una indigencia de realidad que era lo único que permitía que vuelvan con normalidad a la sobriedad y la pulcritud que demostraban el resto del año. Más allá de un ritual, la estética de su consumo caníbal superaba la utilidad y el placer de la alimentación: estaban disfrutando estéticamente del objeto por sí mismo. Podríamos decir que es el sentido de la estética lo que le falta al hombre melancólico y del *nouveau roman*, quien puede elegir regocijarse en las cosas casi hedonísticamente, nietzschianamente, aunque elija un pesimismo schopenhauriano, porque es solo estéticamente que

¹²⁸ Carlos Walker «La crueldad de las formas en Juan José Saer...»

se puede apreciar el *actus* de la cosa siendo lo que es -lo que Graham Harman¹²⁹ llama “la pura sinceridad de la existencia”¹³⁰

Con el realismo especulativo se ve radicalizada la materialidad del *nouveau roman* ya que ahí, las cosas están muertas, separadas de nosotros, y en el realismo especulativo, las cosas están separadas de nosotros pero están vivas y nos revelan mucho más de ellas que lo que nosotros podamos otorgarles con los métodos cognoscitivos que hemos heredado, como el legado cartesiano.

Las cosas tienen su perspectiva y el exceso de su ser nos muestra un levantamiento de distintos elementos... “un surgimiento de minerales y banderas de batalla y gatos tropicales en el campo de la vida, donde cada uno tiene una cierta conducta y nos seduce en una forma específica, bombardeándonos de energía como una estrella de neutrón en miniatura.”¹³¹

La relación entre los objetos es una relación estética, y pensando una filosofía que incluya más allá que el lenguaje y la percepción humana, entonces, junto a Harman afirmamos que “la estética se convierte en la primera filosofía”¹³². Permitirse experimentar la seducción de las cosas es el ingreso a otro nivel de realidad, en el que el reconocimiento de la integridad del objeto aparte de mí altera los parámetros del mundo. En vez de hacer como el hombre melancólico schopenhauriano que niega a los objetos, el hombre nietzschiano ante la tragedia del hombre melancólico viene a disfrutar dionisiacamente la sensualidad transformadora de los objetos, que son, en palabras de Harman, “el motor del cambio en el mundo”¹³³.

¹²⁹ Graham harman es un filosofo dedicado a la filosofía del realismo especulativo, y quien acuñó el término Ontología Orientada a los Objetos.

¹³⁰ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...2

¹³¹ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...50

¹³² Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...53

¹³³ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...53

3.3 Conclusión: el levantamiento de los objetos.

El acto caníbal de los hombres colastinés es una forma de mirar y conocer al otro y a ellos mismos. Ya Viveiros de Castro emplea una forma de ver a los animales como portadores de su propia humanidad y con ello, una forma completamente diferente no occidental de pensar el mundo como un multiplicador de mundos, en el que, por más imposible que sea la comunicación entre *un* humano y *un* jaguar, *el* humano y *el* jaguar, en un territorio que aún ninguno de los dos conoce, se pueden encontrar. El trabajo del chamán es este, sin embargo, ante esta exclusividad cosmopolítica en el que el chamán logra convertirse en jaguar a través de rituales y habilidades propias visionarias, los mortales, los no chamanes, debemos contentarnos con el no saber, (ya que en el idioma tungu shamán significa “el que sabe”) no entender, y dejarnos nada más que seducir por ese jaguar. Los filósofos de la Ontología Orientada a los Objetos¹³⁴ (OOO), proponen esto, orientándolo a los objetos.

Whitehead señalaba cómo “la eficacia causal irresistible de la naturaleza se impone sobre nosotros; en la vaguedad del zumbido de los insectos en un bosque de agosto, nos abrumba la afluencia de sentimientos de la naturaleza envolvente”.¹³⁵ No sólo los seres humanos pueden sentir esta sensación; se extiende por todo el mundo natural y lo sienten animales, plantas, e incluso entidades inorgánicas son capaces de experimentar una afluencia de sentimiento, al menos en forma de flujos de energía, porque ‘todas las cualidades físicas fundamentales son vectoriales y no escalares’¹³⁶

El posthumanismo se ve apoyado por la OOO (ontología orientada a los objetos), en el sentido en el que esta última quiere romper la dualidad sujeto-objeto que reduce el mundo a la cuestión del

¹³⁵ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...57.

¹³⁶ Steven Shaviro «The Universe of things. On speculative realism»...57.

acceso humano a él. De la misma forma, las cuestiones posthumanistas apuntan a poner en entredicho la relación de subordinación entre sujeto-objeto, sujeto-animal, cultura-naturaleza para alcanzar una cosmopolítica. La tendencia teórica de la OOO quiere curar a la filosofía moderna de su obsesión con la medición, que es la base de todo el conocimiento humano, para poder descubrir el verdadero ser de las cosas fuera del pensamiento.

La propuesta posthumanista resiste el esfuerzo por disolver el objeto en sus partes compuestas o efectos, en cambio intenta movilizar el conocimiento para ilustrar que el conocimiento tiene sus límites, criticando la ambición de el control y la dominación hacia las cosas que el conocimiento cree otorgar.

Todo lo estudiado puede transformar la forma de crear novelas y de crear en general, abriendo la exterioridad de los animales y luego, los objetos. Esto permite un paso en la forma de crear desde un imperativo estético donde se aprecia la cosidad de las cosas en riqueza, su individualidad irrevocable y profundidad interior. El nuevo personaje post humano de la novela literaria es ahora definible. Es capaz de resignarse al intento de conocer el objeto y la voluntad de saber para estar atento a cómo son las cosas, disfrutando de su singularidad y potencialidad.

El defghi es un personaje completamente redondo, lo conocemos desde sus 15 años hasta sus 70/80 años. El proceso que vivió fue uno que casi forzosamente lo encaminó a resignarse y dejar esa pretensión por entender, saber, conocer, y dejarse luminosamente seducir por la exterioridad de esos animales, esas cosas, esos hombres, y esa naturaleza en la tierra colastiné. Y sólo así, poder escribir su historia de una forma en la que en vez de encaminarnos hacia un conocer el otro-objeto, el otro-animal, el otro hombre, nos deja reposar, pasivos, con él en “una pieza

blanca, a la luz de las velas ya casi consumidas, balbuceando sobre un encuentro casual entre, y con, también, a ciencia cierta, las estrellas.”¹³⁷

¹³⁷ Saer, «El entonado»...,180.

Bibliografía:

Barriuso, Carlos , «Escritura y percepción en la narrativa de Juan José Saer: El entenado como sistema de representación especular», *Revista Humanidades: Tecnológico de Monterrey* n° 15 (2003)

Castro, Ernesto «¿Qué es el realismo especulativo? La filosofía que cautivó al mundo y España ignoró» *elconfidencial.com*, (2017) https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-11-06/ray-brassier-realismo-especulativo-escuela-filosofica_1471848/

Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós, 2011

Deleuze, Gilles. *Pensamiento nómada*, en Id., *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*
Valencia:Pre-Textos, 2005

Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, 2002.

Freud, Sigmund. *El malestar de la cultura*. Guadalajara: Omegalfa, 1930

Foley, John «A quince años de la muerte de Juan José Saer, una pluma fundamental de la literatura argentina» *La nación*. (jun.2020) <https://bit.ly/3bJH8kO>

García Marquez, Luis. *Juan José Saer desde Juan José Saer. Un escritor sin orillas*, Tesis de doctorado, Phd en Lenguas y literaturas hispanicas. Proquest, 2015

Grosso, Julieta «Beatriz Sarlo: “Saer, lejos de escribir como Borges, se ve obligado a romper con él» *Telam*. (jun.2016), <https://www.telam.com.ar/notas/201606/153185-beatriz-sarlo-saer.php>

Néspolo, Jimena. «El Entenado o cómo devenir caníbal», *Revista Landa* 4, n.º 2 (2016)

Nodari, Alexandre «La literatura como antropología especulativa» *climacom*, (2016)
<http://climacom.mudancasclimaticas.net.br/la-literatura-como-antropologia-especulativa/j>

Premat, Julio. *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*.
Université de Paris: Paris, 2002.

Ravietti, Graciela. «Los mitos guaraíes sobre el canibalismo con El entenado de Juan José Saer»
En “Huellas del mito prehispánico en la literatura latinoamericana. Belo Horizonte: UFMG, 2011

Riera, Gabriel. "La Ficción De Saer: ¿una "antropología Especulativa"? (Una Lectura De El Entenado)." *MLN* 111, no. 2 (1996): 368-90. Accessed December 18, 2020.
<http://www.jstor.org/stable/3251532>.

Robbe-Grillet, Alain. *Por una nueva novela*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2010

Romero Cuevas, José Manuel. «Nietzsche como crítico de la sociedad moderna», *Revista Realidad*, n.º 140 (2014)

Saer, Juan José. *El Entenado*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2006.

Shaviro, Steven. *The universe of things. On speculative realism*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2014

Saer, Juan José «podemos definir de modo global la ficción como una antropología especulativa».

Valle, Gustavo. «La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)» *Letras Libres*, (junio, 2002) <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-incertidumbre-elocuenteentrevista-juan-jose-saer>

Vignola, Paolo. «Gayos Trópicos. Geofilosofía y perspectivismo de un Nietzsche menor» en P. Landaeta, J. Ezcurdia, Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Perspectivas actuales de una filosofía vitalista* (Santiago de Chile: Metales pesados, 2020), 59-74.

Villoro, Juan «La víctima salvada», *Anales de literatura hispanoamericana vol 37* (2008): 83-89.

Viveiros de Castro, Eduardo. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010

Walker, Carlos «La crueldad de las formas en Juan José Saer. El lugar de *El entenado*». En *Cuerpos, territorios y biopolítica. Narrativas latinoamericanas*. Edición de Andrea Ostrov. Buenos Aires: NJ, 2015